

## El exilio en la literatura vasca: problemas y consecuencias

In: Abellán, José Luis (zuz.): *El exilio español de 1939. Tomo 6*. Taurus Ediciones, Madril, 1978: 217-283.

### Introducción

Creo que para centrar el tema de lo que han escrito los vascos exiliados en su lengua, el *euskara*,\* hay que situar brevemente: 1) el volumen y las características que ha tenido el exilio vasco mismo, y 2) las particularidades de origen y desarrollo de la lengua y la literatura vascas, con sus antecedentes y su evolución, sobre todo en el momento del estallido de 1936.

Porque estos dos puntos son los que van a condicionar, y de manera muy peculiar, el fruto literario que ha dado en su lengua el exilio vasco.

### 1. Volumen y características del exilio vasco

Hay que tener en cuenta que fuimos los vascos los primeros en conocer el exilio, al menos masivo, a consecuencia de la guerra de 1936.

La primera oleada, la más reducida, y acaso la más selectiva, es la que se produjo en Guipúzcoa por Irún y el Bidasoa hasta los linderos de una frontera bélica con la Navarra ocupada por los rebeldes desde los primeros momentos del alzamiento; desde donde también huyeron, y ya en condiciones muy diferentes, dificultosa y peligrosamente, numerosos navarros; entre ellos el «hombre peligroso» que era don Pío Baroja desde su residencia de Vera de Bidasoa; desde la segunda quincena de julio hasta el 4 de setiembre, que es cuando fue ocupada Irún, tuvieron posibilidad de pasar a Francia muchos fronterizos, la selección geográfica. Usaron de maneras diversas un camino ya conocido por nuestro pueblo desde mucho antes de las guerras carlistas, durante ellas, y después, en las muchas coyunturas de los alzamientos, cuartelazos, revoluciones, pronunciamientos, insurgencias y otras circunstancias de inseguridad en que la lengua castellana es tan rica en matices, como quien pasa a *la otra parte, al otro lado*, de la casa cuando se produce un incendio en aquella otra en que se vive.

Estos son unos elementos muy particulares del exilio vasco.

De este primer exilio regresaron poco después algunos a sus casas; otros buscaron los caminos, algunos clandestinos, por tierra, pero sobre todo los del mar, para incorporarse a la lucha de su pueblo en lo que quedaba libre de Guipúzcoa y Vizcaya, y otros se quedaron ya en territorio del Estado francés por prudencia o por miedo, porque

---

\* Se verá escrito: *euskara*, *euskera*, *eskuara*, de acuerdo con el contexto del lugar y fecha de que se toma la referencia. Desde hace meses, el uso oficial adoptado por la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia en *euskara*.

hubo barcos que fueron interceptados por la flota española que controlaba la costa (sobre todo el *Cervera*, el *Canarias* y el *España*), fusilando a algunos de sus pasajeros, entre ellos el sacerdote vasco José de Ariztimuño, más conocido por su seudónimo «Aitzol», y el diputado catalán Carrasco Formiguera.

El segundo exilio, el más importante, y también el más dramático, fue aquel que se produjo por mar, y después de luchar un año sin más medios que el coraje, bloqueados, bombardeados por mar, bajo la presión de todo un ejército bien pertrechado de españoles, italianos y moros dispuestos a acabar con la resistencia de los vascos, que era la clave de todo el norte, y sin ninguna defensa, y las escuadrillas alemanas e italianas con cientos de aparatos bombardeando desde el aire (yo, siendo un niño, conté en el cielo de verano que teníamos estos últimos días de Bilbao hasta 113 aparatos entre cazas italianos y bombarderos alemanes) y bajo la presión psicológica de los terribles fuegos de Durango y Guernica ardiendo dentro de cada uno de nosotros todavía. Los que salieron antes de caer Bilbao, el 19 de junio de 1937, fueron sobre todo los niños, a los distintos países en que los recogieron, varios miles; luego, desde los puertos vizcaínos, los de Santander, y muchos aún desde los de Asturias, en circunstancias dramáticas, y por medios diversos, desde los protegidos por la Cruz Roja, mujeres y niños, hasta los que consiguieron llegar en vaporcitos, en lanchas, hasta Francia. Y sorprende que sean tantos, aunque a éstos hay que añadir los muchos que cruzaron clandestinamente la frontera por Navarra y Guipúzcoa, sobre todo después de las matanzas franquistas. De estos primeros exiliados de la segunda etapa, muchos continuaron por territorio francés hasta Cataluña para seguir luchando en el bando republicano, bien sea integrando fuerzas organizadas por el Gobierno de Euzkadi que se había trasladado a Barcelona, o encuadrados en las generales de la República, hasta que se perdió la guerra en abril de 1939, y que es cuando se produce de nuevo, y ya es el tercer exilio, la huida por las montañas del Pirineo, o por carretera, los que tuvieron esta suerte, y por barco, los que pudieron; de éstos, algunos a Africa. La suma de estos tres exilios diferentes es enorme, porque los medios oficiales del gobierno de Euzkadi estiman que asciende a más de 150.000 las personas que en un momento u otro hallaron refugio en territorio del Estado francés; enorme, si se tiene en cuenta que la población de las cuatro regiones vascas del territorio del Estado español no pasaba en 1936 de 1.300.000, y Guipúzcoa y Vizcaya, las regiones más afectadas, 850.000 habitantes.

Y su éxodo no termina aquí.

Como los demás exiliados del Estado español, algunos regresaron a sus casas después de terminada la guerra en 1939, claro; pero otros se alistaron en la Legión Extranjera francesa, algunos murieron en los campos de concentración, y los vascos que quedaron de este dramático éxodo fueron atendidos por los servicios de auxilio establecidos por el Gobierno de Euzkadi, hasta que se fue decantando otra vez hacia sus casas, se establecieron muy numerosos en Francia o en territorio vasco-francés, que de aquí en adelante llamaremos Euzkadi-Norte (término que se ha hecho corriente entre los vascos), o se fueron hacia América, para donde los servicios oficiales del gobierno de Euzkadi, por su lado, y también los organizados por el Gobierno de la República española en el exilio, y algunas organizaciones internacionales, pusieron los medios disponibles en dirección sobre todo de Argentina, Uruguay, el viejo camino de la

emigración vasca en todas las guerras, posguerras y también de la emigración económica, y también México y Venezuela. Sobre todo fueron Argentina y Venezuela los países que recibieron el exilio político vasco que con más dinamismo se estableció, y luego, la colectividad de este último país, de Venezuela, la que más se desarrolló debido a condicionamientos económicos que fueron muy favorables.

El vasco se ha dedicado en América a toda, clase de actividades: ha trabajado el campo, ha construido casas, ha levantado fábricas y fundiciones; pero también ha creado editoriales, sobre todo Ekin, en Buenos Aires, y periódicos y revistas: *Euzko Deya* (distintas, aunque con el mismo nombre, en Buenos Aires, México y París); *Argia*, *Euzkadi* y *Euzko Gaztedi*, en Caracas; *Tierra Vasca*, en Buenos Aires, todas bilingües, y *Euzko-Gogoa*, la única totalmente escrita en euskara, que salió en Guatemala.

Sobre todo de *Euzko-Gogoa* nos ocuparemos en este trabajo; y de Ekin, que ha venido editando en un esfuerzo sostenido y profesionalmente eficaz libros en castellano y en euskara.

Y no termina aquí el exilio vasco.

Durante estos cuarenta años la salida clandestina de vascos por la frontera de Guipúzcoa y Navarra con el territorio vasco del Estado francés, o hacia América en forma de una emigración económica que ha estado muy ligada al exilio político, ha continuado sin interrupción. Del exilio hacia Euzkadí-Norte, en el Estado francés, es de notar el que se ha producido durante los últimos años de la dramática lucha de las organizaciones clandestinas vascas, y en los más recientes particularmente de E.T.A., con las fuerzas represivas del franquismo, en los que se ha llevado la cuenta con filiación (aparte de los que no han sido controlados, que pueden muy bien ser otros tantos) de 1.575 jóvenes entre los años 1969 y 1975; todo esto entre las muchas muertes en la frontera guardada por los dos lados, que era su camino. Hay que mencionar aquí este último exilio, porque ha producido una literatura, en su mayor parte política, en la que predomina la euskérica.

Todos incluidos, se calcula que a la muerte de Franco aún quedaban exiliados vascos en todo el mundo unos 60.000.

Ha sido durísimo este tributo vasco a la libertad.

No deben olvidarlo los demás pueblos del Estado español, y su gobierno central, en el momento de hacerle justicia, la que se debe a un pueblo que ha muerto y se ha exiliado por ella, por la justicia política y cultural, muchas veces dramática, en el curso de la historia de este último siglo y medio.

## ***2. Características de la literatura vasca misma y su situación en 1936***

Hay un hecho radical que distingue a la lengua vasca o *euskara* de las demás que se hablan hoy en el Estado español, y que aquí nos interesa en la medida en que esta circunstancia ha influido en el desarrollo de su literatura y, claro, de la que depende forzosamente la que se ha hecho durante el exilio.

El *euskara* es la única lengua preindoeuropea que quedó cuando dejaron de hablarse en el siglo I antes de Cristo las que habían quedado no solamente en la Península Ibérica (el ibero), sino en Europa (el etrusco).

Cuando Roma extendió su Imperio sobre todos los países ribereños del Mediterráneo y la Europa meridional, aquí se comenzó a hablar latín. Y latín se habló después como lengua única, excepto el galo hasta el siglo IV, el céltico en lo que es hoy la Gran Bretaña, y el *euskara* en Vasconia. Con el tiempo, el latín se fue introduciendo muy lentamente por la ribera de Navarra y Alava, las áreas de contacto; pero tan escasamente, que cuando comienzan con el tiempo a derivar los distintos romances: el catalán, el gallego, el castellano y el navarro-aragonés, sólo es bilingüe, vasco y romance, más o menos en el siglo IX, el área de contacto, y reducido, porque el siglo XVI el área vasco parlante tiene por el sur todavía los linderos de Carcastillo, Arga y más abajo que Treviño. El XVIII, la época del gran retroceso en Alava, estos límites están situados más arriba de Sangüesa, Tafalla, arriba ya de Treviño. En el XIX, el siglo de las grandes pérdidas del *euskara* en Navarra, sobre todo a partir de la primera guerra carlista (1832-39), están ya en Aoiz, un poco por encima de Pamplona, y arriba de Gasteiz (Vitoria). A pesar de estas pérdidas, el año 1867 los vasco parlantes de todo el País ascendían a 471.000, el 52% de la población (Velasco). Durante el siglo XX, la industrialización, la inmigración, y sobre todo el fenómeno socio-político originado después de la derrota en última guerra civil y el castigo brutal a nuestra cultura, sobre todo la lengua, en 1973 se fijan los límites más o menos en Alsasua, con pueblos euskaldunes al sur, como Ergoien y Lizarraga, por ejemplo.

Y con un fenómeno adverso de enorme importancia: cuando antes estos límites guardaban al norte, con la protección del mar, zonas monolingües casi homogéneas, a partir de las oleadas de inmigración procedente de regiones del Estado español de lengua castellana, y sin ninguna protección institucional que protegiera al *euskara* (al contrario, con todas las represiones, los castigos y las imposiciones contrarias a nuestra lengua), el 23% de vasco parlantes (unos 600.000, casi todos bilingües) vive regada en zonas más o menos euskaldunes, pero ya inundadas por grandes núcleos castellanoparlantes monolingües.

Si el bilingüismo que se proclama fuese en los dos campos, sería distinto: las cosas no se presentarían como se presentan.

Pero es que bilingües somos sólo nosotros, con gran desventaja para los vascófonos, que viven en una situación que los que estudian este fenómeno llaman diglosia.

Y este mapa lingüístico tiene, claro es, su consecuencia en el campo literario.

Los pueblos de habla latina tuvieron al principio el beneficio de hablar la lengua a través de la cual les llegaba no sólo la información del mundo que era el Imperio de Roma, sino también todo el riquísimo caudal de su pensamiento, de su filosofía, de su ciencia; también les llegaba en su lengua la voz de Dios, que era la de su Iglesia; y también la administración, lo que era oficial, la ley. A esta primera correspondencia o armonía del mundo de lengua latina que habitaba la Península se enfrenta ya, desde tan antiguo, la discordancia de un mundo vasco parlante, y monolingüe casi en su totalidad, que comienza a oír la voz de un Dios nuevo que habla la lengua del extranjero que le rodea, y con el que no tiene comunicación; se trata de una comunidad, Vasconia,

Euskal-Herria, encerrada en sí misma, con muy escasos frentes de influencia cultural. Empiezan luego a hablarse en los demás pueblos los romances, en un desarrollo de evolución armoniosa, de siglos, y siguen los pueblos que los hablan recibiendo, como por osmosis, toda la influencia del mundo que escribe en latín, que es todo el pensamiento europeo, desde el polaco Copérnico (1473-1543) hasta el sueco Linneo (1707-1778), pasando por el danés Brahe (1546-1601), los ingleses Hobbes (1588-1679) y Newton (1642-1727), y se produce el fenómeno de que los romances van adoptando como lengua de su administración el romance respectivo; y es aquí donde se produce el segundo desajuste de lengua de la administración y lengua-hablada, con las consiguientes dramáticas consecuencias para los vascos: los reyes de Navarra adoptan después del latín el romance navarro; ésta es la lengua de su administración en Navarra, y luego, a medida en que entran las regiones vascas a girar en la órbita de Castilla, el castellano; de modo que en el caso de los vascos de lengua en las cuatro regiones vascas del Estado español, que es en proporción muy alta aún, sus reyes, la administración y hasta Dios mismo, sigue hablando todavía la lengua que no es la suya, y que no entienden.

Esto se explica.

Hay que tener en cuenta que en la coyuntura de desarrollo político de la época, los reyes recurren a la lengua que tiene alguna tradición literaria o escrita para su administración. Esto, en las mismas circunstancias, también ocurre en las demás partes de Europa. Es el latín, la lengua de la Europa culta, la que se impone primero, y luego sus romances. De esta ventaja se valen para hacer que la dependencia lingüístico-cultural de los pueblos que están dentro de una jurisdicción, por laxa que ésta ha sido hasta entonces, continúe, y en un contexto claramente colonialista.

Son más abundantes los textos oficiales en euskara que se han producido en las regiones vascas del Estado francés, sobre todo a partir de la Revolución, esencialmente de propaganda; hecho que de por sí es muy expresivo, porque ésta busca la eficacia, y lo eficaz entonces era dirigirse al pueblo en euskara. Por el contrario, se exhibe como raro el caso de las ordenanzas municipales para la elección de cargos del Ayuntamiento de Eibar redactadas en euskara en el siglo XVIII.

Todo este proceso, que no es consecuencia de una voluntad elitista de nuestro pueblo, sino fruto amargo de la historia, condiciona la evolución cultural del pueblo vasco.

A través de la lengua se van imponiendo en las distintas épocas el colonialismo político, la dependencia de las lenguas de la administración y su prestigio, el prestigio de la Corte; y, con la Corte, los puestos, los honores, ¡América!, las tierras conquistadas a los moros, el Imperio de Carlos V, toda esta compleja realidad socio-política que viven los regímenes coloniales, desde el que España impuso en América a partir del XVI, hasta el que Francia impuso en Argelia hasta pocos años, que hacen en nuestro caso que el euskara *no sea necesario*, sobre todo para los vascos que se han sumado al Imperio, que son los que hablan por un pueblo que no tiene voz propia ni entiende la que se le impone.

¿Cuál es, entonces, el resultado cultural, sobre todo medible por su rastro literario?

Lo que no se escribe no se puede conservar; lo escrito es para la literatura lo que los documentos escritos son para la historia, y la tradición oral, lo que los restos para la investigación antropológica o arqueológica. No es que nuestro pueblo no haya tenido literatura; lo que ocurre es que por estas circunstancias se ha prolongado más que en los demás pueblos, los que hablan los romances, una literatura oral que no ha podido traducirse en escrita. Y así como se le ha escapado a la ciencia aquello que no ha podido conservarse hasta el tiempo en el que el hombre ha llegado al grado de conciencia cultural y de conocimiento científico para hacer uso de estos restos que ha ido dejando el hombre en el camino desde su historia más lejana, desde la prehistoria, así se nos escapa a los vascos la literatura que no ha sido escrita. Sin embargo, hasta este momento en que se comienza a escribir en su lengua en Euskal-Herria, en el siglo XVI, y después, también se produce una literatura oral que, como dice Luis Michelena con autoridad, es tan rica como la de cualquier otro pueblo.

La recolección de estos elementos culturales comenzó en el siglo XVI con Garibay; pero se ha perdido, sin duda, mucho.

Es que la lengua no ha tenido hasta entrado el siglo XIX el significado cultural que tiene hoy para nosotros.

En cuanto a la lengua escrita, estas son las circunstancias y sus resultados: al margen, pues, de los cantares antiguos épicos o líricos y el fenómeno cultural poético que ha alcanzado a llegar hasta nosotros: el *bertsolari* o improvisador, y el teatro popular de la región de Zuberoa, que es más rico de lo que se piensa, con todo este aporte, digo, la forma escrita llega muy tarde.

Por esta época son más abundantes los textos oficiales en euskara en las regiones vascas del Estado francés, como se ha dicho.

Y también la literatura escrita tiene su cuna al otro lado del Pirineo.

El primer libro impreso enteramente en nuestra lengua, y publicado el año 1545, es de Bernardo Dechepare. Decimos impreso, y no escrito, porque ha podido haberlo anterior, y es posible que aparezca todavía. Y resulta indicativo por la zona de nuestro país de donde sale y también por el hecho de que su autor sea un sacerdote. La literatura vasca escrita que comienza con Dechepare se produce porque responde a la necesidad de la divulgación religiosa, porque la intención de la mayoría de los que continúan luego escribiendo y publicando sus trabajos están sirviendo a la Iglesia. Como en muchas otras partes. Esta actitud religiosa no excluye, claro es, el amor por la lengua, porque Dechepare es consciente de la proeza que realiza, y exclama: *Heuskara, jalgi adi plazara* (¡sal a la plaza, como las demás lenguas!); pero es sintomático que todos los primeros autores de libros en euskara hayan sido religiosos.

Porque, como en otras partes de Europa, la Iglesia era una institución fundamental, y bastante excluyente en nuestro caso, porque era más fácil acceder a un Seminario que a una Universidad.

Por otra parte, y como ha quedado explicado en el discurso de ingreso que hizo a la Real Academia de la Lengua Vasca –*Euskaltzaindia*– el que es hoy secretario, Juan San Martín, la producción escrita en euskara se produjo sobre todo a partir de la conversión al protestantismo de Juana de Albret, todavía reina de Navarra, reducido ya su reino (después de la invasión de Castilla en 1512, y la inutilidad de sus intentos de

reconquista) a su Sexta Merindad, la de ultrapuertos. La reina Juana quiere extender la Reforma, y la lengua le es indispensable.

También porque a los vascos de ese tiempo no había otra forma de llegarles que en su lengua.

Y de ahí que la actitud, de la Iglesia, como institución, haya sido distinta más recientemente, en la medida en que la población se ha ido deseuskerizando.

Aquí, uno de los fenómenos que es también particularmente vasco es que en la lengua, pero sobre todo en la literatura, hay, como dice el licenciado en Derecho en Burdeos, síndico del tercer estado de Zuberoa, y luego miembro del Parlamento de Navarra, historiador y poeta vasco, Arnaldo de Oihenart (1592-1667), dos Vasconias: la Ibérica y la Aquitana. Sánchez-Albornoz no entiende esta prolongación de nuestro País a través del Pirineo, pero es una realidad tan terca que se mantiene a través de los siglos. Aquí, pues, en esta parte del País Vasco, se produce la primera floración, la del XVI, con Dechepare, ya mencionado, y con Ioannes Leizarraga, quien ya está metido, y aquí la otra clave del despertar literario vasco en esta región del País, en la Reforma calvinista iniciada por Juana de Albret, todavía reina de la Baja Navarra como acabamos de decir, y traduce al euskara los textos religiosos necesarios para la evangelización: el *Nuevo Testamento*, el *Calendario* y la *Cartilla* o catecismo.

Como se ve, lo religioso busca el camino de la eficacia en la lengua del pueblo.

Después viene el XVII, el movimiento literario de San-Juan-de-Luz, con Etxeberri de Ciboure, y Axular, el mejor exponente de toda la literatura vasca, con su obra maestra *Gero* (1643), junto con otros menos importantes; tradición que continúa en los siglos XVIII y XIX. Pero en Euzkadi-Sur no se produce un movimiento literario de envergadura en euskara hasta mediados del XVIII, a través de la obra impulsora de Manuel de Larramendi (1690-1766). No es que no hubiese nada antes, pero no llega el florecimiento hasta el alavés Joan Bautista Gámiz, los guipuzcoanos Cardaberaz (1703-1770) y Mendiburu (1708-1782), y también con fines religiosos y pastorales. Por otra parte, también la corriente europea de la Ilustración tiene su influencia en nuestra literatura, y así, a fines del XVIII, después de un trabajo también importante del navarro Joaquín Lizarraga, se produce una gran obra, la de Juan Antonio de Moguel (1745-1788), párroco de Marquina en Vizcaya, y de éste, sobre todo, una obra no religiosa: *Peru Abarka*. El XIX están, entre otros menos importantes, Iturriaga (1767-1845), Vicenta Moguel (1782-1854) y, sobre todo, Juan Ignacio de Iztueta (1767-1845), quien escribe en euskara dos libros importantes: el primero, *Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira* (historia de los bailes memorables de Guipúzcoa, 1824), está dedicado a describir detalladamente los bailes y su música, obra que lo coloca como uno de los primeros folkloristas del mundo; escribió su detalladísimo trabajo describiendo treinta y seis bailes de Guipúzcoa, con su música, cuando nadie hablaba todavía de folklore, término divulgado mucho más tarde por los ingleses (el primero fue W. J. Thoms, en 1846). Luego escribió Iztueta *Gupuzcoaco provinciaren condaira* (historia de Guipúzcoa), editada después de su muerte, en 1847; en este libro son sobre todo importantes sus testimonios personales de antes y durante la primera guerra carlista, y con la intención de darla a conocer a sus paisanos desde una óptica vasca. En la segunda mitad del XIX se produce obra interesante de traductores, poetas como Iparraguirre

(1820-1881), «Bilintx» (1831-1876) y el vizcaíno Arrese-Beitia (1844-1909); se publica la primera novela en euskara, obra de J. B. Dasconaguerre (1870); *Ateka gaitzeko oihartzunak* (ecos del paso de Roland); la obra *Eskaldunac*, de J. M. Hiribarren, impresa en Bayona el año 1853, importante por más de una razón; Soroa (1848-1902), en teatro; sin olvidar la labor en torno a la lengua de Sabino de Arana (1865-1903), quien imprime una nueva dirección al interés por el euskara, asumido como lengua nacional, impulsor del renacimiento de su literatura y, sobre todo, quien con su genio político puso las bases del moderno nacionalismo vasco; y sin olvidar tampoco la labor gigantesca del navarro Arturo Campión (1854-1937), un escritor y político que no ha tenido todavía el reconocimiento de su valioso trabajo como uno de los precursores del nacionalismo vasco, abarcando los campos de la literatura, el periodismo y la lingüística.

Haciendo una valoración global de esta literatura euskérica, dice uno de sus historiadores, el P. Villasante, que «si bien muchos autores no se proponen hacer obra literaria propiamente dicha, su valor como testigos y maestros de la lengua es en general bastante considerable».

Pero, por otra parte, como dice Luis Michelena, es cierto que la literatura en lengua vasca nunca ha llegado a ser expresión total de la vida del pueblo vasco; una limitación que hay que aceptar, sin olvidar los condicionamientos que hemos tratado de describir anteriormente, y con la intención bien clara en las nuevas generaciones de que lo sea, de que el euskara llegue a ser expresión abarcadora de la vida en Euzkadi, la actualización de Euskal Herria y de Vasconia.

Y llegamos al escenario de 1936.

Aquí ya cuenta la literatura vasca con unas figuras en camino de la consagración, y con las que nos encontraremos luego en el exilio.

De entre estos hombres del renacimiento vasco que aparecerán luego, bien sea como modelos, o como antecedentes importantes, hay uno que muere poco antes de estallar la guerra, en 1933: José María de Aguirre (1896), más conocido por «Lizardi»; y otro que murió fusilado durante la guerra: Esteban de Urquiaga, «Lauaxeta».

Diremos dos palabras acerca de «Lizardi», primero.

Nace en Zarauz, y va a vivir a Tolosa a sus diez años. Es de los que tienen que reaprender su lengua, olvidada en la escuela oficial. Termina sus estudios de Derecho a los veinte años donde podía hacerlo, no aquí, sino en Madrid, en su Universidad Central. Se destaca por primera vez como poeta en un certamen celebrado en Mondragón el año 1927; tres años más tarde, en Rentería, y el año siguiente, en 1931, presenta en el certamen literario de Tolosa una de sus obras más representativas: *Urte giroak* (*Las estaciones del año*) y publica ya su libro *Biotz begietan* (*En el corazón y en tus ojos*), Bilbao, 1932. Después de su muerte, ocurrida el año 1933, se publica su libro *Umezurtz-olerkiak* (poesías huérfanas, póstumas), y en el mismo año se edita también su tercer libro, *Itz lauz* (en prosa).

La última obra de «Lizardi», y ésta de teatro, que se editará el año 1953, es: «Ezkondu ezin ziteken mutilla» («El muchacho que no podía casarse»), aparecida en la revista *Egan*, tiene el significado de que con su labor se inicia una nueva época en la literatura vasca.

De aquí que nos detengamos en este autor, que va a influir tanto en los autores del exilio vasco.

«Caso único en nuestra literatura –dice Luis Michelena en su *Historia de la literatura vasca*–, Lizardi es ante todo un transmutador, y esto es en él actitud natural y espontánea, no el resultado de un propósito preconcebido de 'crear belleza': sensaciones, emociones e ideas se vuelven en sus manos depurada materia estética. En sus mejores poesías, la más alta cima de la lírica vasca, nos ha dado el drama de las horas y de las estaciones en el paisaje vasco, inolvidablemente animado por unos personajes que no tienen más que la leve, y sin embargo suficiente, consistencia de una metáfora: el desnudo silencio del invierno que sólo rompe el temprano grito de la amarilla flor del argoma; el inesperado encuentro con la primavera, muchacha vestida de azul, con el despertar del bosque, el robledal, palacio dormido en un mediodía de estío, abrumado por el sol; la angustia del monte otoñal, cubierto de orín, que no tiene otro consuelo que el recuerdo y la desesperanza (...) Es un camino apenas emprendido, y sería ocioso hacer conjeturas sobre los resultados que andando por él hubiera llegado a obtener... Sin embargo, la acabada perfección de algunas de sus poesías líricas hace que nos olvidemos de lo que hubiera podido ser obra como truncada».

Y como muestra, así empieza, traducido con la libertad inevitable de un trabajo en verso, su «Paisaje de las estaciones: 1. La vida duerme. Mediado febrero. Tiene el cielo color de humo de leña verde, y, hacia el atrio del día, tiene una herida fresca con oro en vez de sangre. Cumbres nevadas sobre la niebla de lo profundo, como si fuera un mar, y en él, naves de ensueño».

En cuanto a Esteban de Urquiaga «Lauaxeta», fue fusilado en Vitoria a sus treinta y dos años de edad.

Nació en Laukiniz (Vizcaya) en 1905, pero desde muy pequeño vivió en Munguía. Es el primer ganador de los grandes premios de poesía del certamen *Euzko Olerki Eguna (Día de la Poesía Vasca)*, establecido por Euskaltzale Biltzarra. El segundo año lo gana «Lizardi», del que acabamos de hablar, y el quinto lo ganará Jokin Zaitegi, un poeta que influirá luego. Dice el crítico Juan San Martín que fue amigo de García Lorca, quien se vino a Bilbao para conocerlo. Entró en Durango en el colegio de los PP. Jesuítas, y luego estudió en Loyola para ser uno de ellos; así comenzó a escribir en la revista de la Orden, *Jesusen Biotzaren Deyan*, como «Orixe», otro grande, y del exilio; pero cuando «Lauaxeta» cumplió sus veinte años abandonó los estudios en el primer año de Filosofía en Oña, y se fue a hacer el servicio militar. Luego colaboró en la prensa vasca, dirigió la sección euskérica del diario *Euzkadi*; en 1931 había publicado *Bide barrijak (Los nuevos caminos)*, y en 1935, *Arrats-Beran (Al atardecer)*.

Fue «Lauaxeta», con «Lizardi» y «Orixe» (Nicolás Ormaechea), la cumbre de la poesía vasca en esta época.

El libro *Arrats-Beran* reúne cuarenta poesías; he aquí algunos de sus títulos: «Neskaxu gorriska bati» («A una pequeña rubia»), «Ezkontza goxa» («La mañana del desposorio»), «Burtzaña» («El carretero»), «Espetxeratuen» («El romance del encarcelado»), «Sèvres-ko murkua» («El jarrón de Sèvres»), «Izlapurra» («El pirata»), «Españartxu batena» («Romance del españolito»), «Iru zaldunak» («Los tres

caballeros»), «Langille eraildu bati» («A un trabajador asesinado»), «Txo moskortuba» («El grumete borracho»), «Begijen omenez» («El elogio de los ojos»).

Antes de ser fusilado escribió unas cartas de gran, entereza cantando a su pueblo, Euzkadi.

Acaso fue el poeta vizcaíno que llegó más alto.

El tercero de los grandes poetas de la preguerra, y éste también después, fue Nicolás Ormaechea, «Orixe».

«Orixe» nació en Oreja (Guipúzcoa) en 1838. Estudia para ser jesuita, y sale poco antes de recibir las órdenes, el año 1922, a sus treinta y cuatro años de edad. En 1919 ha formado ya parte de la Academia de la Lengua Vasca *Euskaltzaindia*; comienza escribiendo, como «Lauaxeta», en la revista *Jesusen Biotzaren Deya*, donde según alguno de sus críticos, Jokin Zaitegi, están sus mejores producciones. Publica *Santa-Kruz Apaiza (El cura Santa Cruz)*; en 1928 recibe el primer premio de la traducción del capítulo IX del *Quijote*; 1929: publica su traducción de *El lazarrillo de Tormes*; y el mismo año gana el premio «Kirikiño» por su trabajo «Iruleak» («Las hilanderas»); en 1930 traduce *Mireio*, de Mistral; en 1933 publica en la revista cultural *Yakintza* un estudio sobre «Lizardi»: «Lizardi'ren azken olerkiak» («Las últimas poesías de Lizardi»); en 1934 publica su *Barne-muinetan (En las interioridades más íntimas)*, poemas místicos que a juicio de algunos (Ibón Sarasola, por ejemplo) puede ser su obra principal. Termina en este tiempo su poema monumental *Euskaldunak (Los vascos)*, obra que, sin embargo, no será publicada hasta el exilio, 1950, y de ella hablaremos cuando llegue el momento.

Según Michelena, «Orixe» es en varios aspectos la figura más representativa de la literatura vasca: «mucho más que 'Lizardi', prodigio solitario (...). El es también, en cierto modo, en la coherencia y en las contraposiciones de su personalidad, como un compendio del complejo carácter de un pueblo que no es tosco y simple más que para los ojos que no penetran más allá de la superficie (...). Polemista encarnizado, acre, y, como suele ocurrir, no siempre justo –contra el verso, contra la cultura, contra los clérigos evolucionistas y contra muchas otras cosas–, es también un místico extraño en un pueblo de gentes para quienes la religión es fundamentalmente un conjunto de normas éticas y de preceptos legales dentro de un sistema bien organizado que abarca el universo visible y el invisible». (*Historia de la literatura vasca.*)

Algunos críticos reconocen la grandeza de la obra que dejó «Orixe», y, sin embargo, recelan el riesgo de aceptarlo sin discusión en toda su extensión.

De su obra hablaremos con amplitud más tarde.

Ahora quiero mencionar a otro escritor que crea escuela:

Jokin Zaitegi, el ganador, junto con «Lauaxeta» y «Lizardi», de uno de los premios anuales de poesía, el del año 1934, establecidos por Euzkaltzale Biltzarra, con su poema «Tori nire edontzia» («¡Toma mi copa!»).

Jokin Zaitegi nace en Arrasate (Mondragón), Guipúzcoa, en 1906. Estudia para jesuita al mismo tiempo que «Lauaxeta», aunque unos años más tarde; coincide con él en Loyola el año 1921. Trabaja, entre grandes dificultades, por la cultura vasca; celebra su primera misa el año 1935. Después conoce el destierro, y aquí se sale de la orden, aunque sigue siendo sacerdote. La faceta más destacada de su obra es la de haberse

dedicado a traducir obras maestras de la literatura universal. Hombre que conocía muy bien los clásicos, aceptó el desafío de dar algunas versiones de su obra en la lengua que decían que era incapaz de alcanzar este grado de expresión. En este trabajo le acompañó su camarada de estudios Andima Ibiñagabeitia, quien fue otro de los que abandonó los estudios de la Compañía de Jesús antes de ordenarse. Fruto de esta preocupación fue la publicación en la *Revista Internacional de Estudios Vascos, R.I.E.V.*, de la traducción de Zaitegi al euskara de «Citología», con el título de «Kizkiña».

Es importante advertir que lo que une sobre todo a estos cuatro autores («Lizardi», «Lauaxeta», «Orixe» y Zaitegi), que van a influir decisivamente en la literatura euskérica que se produce en el exilio, es el hecho de ser seguidores de los nuevos rumbos que marcó el ideólogo político vasco Sabino de Arana, quien cimentó parte de su ideología nacionalista vasca en la cultura, y sobre todo en la lengua, a la que dedicó mucho de su enorme capacidad de trabajo y de su indudable talento.

Sabino de Arana comenzó por adecuar los elementos ortográficos necesarios para unificar la grafía euskérica que respondiese a su fonética particular, y también se preocupó de frenar la tendencia facilona de recurrir excesivamente a los *erderismos*, palabras tomadas de otras lenguas, sobre todo del castellano.

Esta escuela, que llevó consigo algunos excesos puristas, tiene mucho que ver con la extraordinaria floración que se produce en la literatura euskérica que se hace hasta la guerra y después, y que tendrá importancia también cuando lleguemos a hablar de la ruptura generacional que se va a producir sobre todo a niveles literario y político después de la guerra, en el exilio y en Euzkadi.

Todo este camino penosamente andado por las letras euskéricas, sobre todo el del renacimiento iniciado a partir de fines del XIX como reacción a los duros golpes recibidos a consecuencia de la derrota en la segunda guerra carlista y la pérdida casi total de lo que quedaba de los Fueros que se comenzaron a perder sustancialmente en 1839, era el comienzo de la desintegración de la identidad nacional en sus fundamentos, y también las consecuencias que se advertían del choque con las primeras grandes inmigraciones a las que no se podían oponer defensas de cultura y lengua; y la reacción se produjo sobre todo a partir de Campión, de Arana y de Azkue. A partir de estos prohombres se produce un despertar de la conciencia vasca, y una valoración del idioma que está en las raíces de un movimiento de recuperación que continúa aún pujante; sin embargo, ha habido quiebra grave y larga a partir de 1937, cuando, perdida la guerra, y bajo la terrible represión del franquismo, se viene abajo, de un solo golpe, y mediante el terror. Por una parte, el antieuskerismo y el anti-vasquismo se muestra vengativo, se fusila a los hombres por sólo haber cultivado la lengua o militado en organizaciones culturales vascas; y, por otro, se pierden muchos escritores en flor, bien sea por miedo, porque hasta tener libros escritos en euskara era peligroso, y publicarlos era impensable, o porque, como ocurrió en muchos casos, el escritor se había exiliado.

Como dice el crítico Ibon Sarasola, habrá que esperar que pasen los años, bastantes, para que nazca y crezca en este vacío la generación que no ha conocido la guerra.

### La obra que abarca «el exilio»

No sé de qué manera se ha producido el fenómeno en las demás lenguas marginadas en el Estado español; pero quiero mencionar aquí las circunstancias particulares del euskara que han hecho que considere yo aquí como obras de «exilio» aquellas que:

1. Hayan sido pensadas y escritas por vascos que se exiliaron después de la guerra, y que editaron sus libros en el exterior.

2. Algún caso, como es el de la monumental obra *Euskaldunak*, de «Orixe», en que habiendo terminado de escribirla antes de la guerra, tuvo que esperar en el exilio hasta el año 1950 para verla editado. De alguna manera, entiendo que la obra de un exiliado que no fue publicable aquí, ni hubo forma de editarla fuera sin alguna garantía de poder ser distribuida, vendida en el país, es obra que ha estado exiliada con su autor.

3. Los casos en que algunos autores que vivían en Euzkadi-Sur, bajo el franquismo, tuvieron que enviar sus trabajos fuera para que fueran publicados.

4. La obra que después de pasados unos veinte años los exiliados pudieron editar en su país porque ya eran políticamente asépticas y, por tanto, los editores tenían ya las mínimas garantías para hacer circular la edición, al menos en la medida en que suponían poder cubrir los gastos.

5. Los libros editados en la parte vasca del Estado francés, que corrientemente llamamos Euzkadi-Norte: bien sea los escritos por exiliados aquí o por los que vivían bajo el franquismo.

6. Por último, y aunque parezca matizar demasiado, la obra de los vascos nacidos en Euzkadi-Norte que, influenciados por el sentimiento nacional vasco, entraron en su desarrollo literario y escribieron desde su obligado exilio económico, como es el caso de un Jon de Mirande, en París; Mirande publicó su obra a través de los medios editoriales del movimiento cultural vasco que funcionó entre el exilio y Euzkadi-Norte.

Y esto no se refiere para las editoriales y los libros sólo, sino también para las publicaciones de diferente periodicidad que se editan fuera y dentro de Euzkadi.

Porque aquí, además de estar exiliado el hombre, está exiliada la lengua misma, y a menudo ambos y en su propia casa.

Si se cometió en un tiempo el error de no tomar en cuenta la literatura que se había producido al otro lado del Bidasoa, cuando es la más antigua, y en muchos otros aspectos también la más importante, ahora no vamos a cometer otro al no incluir en el mismo exilio las dos literaturas que se producen simultáneamente en el tiempo, en la misma lengua y en similitud de circunstancias.

Por último, una indicación: 1) Trato de que este trabajo abarque la mayor parte de los libros euskéricos escritos en estas circunstancias; sin pretender, sin embargo, lograr hacer un catálogo completo. 2) Este, tampoco es un trabajo de crítico, aunque aporto los juicios que me parecen de alguna garantía cuando logro hallarlos, y digo también mi palabra. 3) Trato de que sea éste un resumen abarcable y comprensible, y también orientador, para el lector que no conoce la grave problemática de nuestra lengua y nuestra literatura, y quiere comprender lo que ha podido dar de sí durante este exilio de cuarenta años.

## El exilio de la literatura vasca

Michelena señala en su *Historia de la literatura vasca* el doble daño de que se resiente la literatura euskérica, ya de por sí situada en una coyuntura socio-política y cultural muy difícil: primero, como consecuencia de la funesta guerra civil en Euzkadi-Sur, y luego también en Euzkadi-Norte a partir de 1939, con el estallido de la segunda guerra mundial.

Y señala la compensación parcial que tuvo con la impresión de obras en América, sobre todo en Argentina, con la editorial vasca Ekin.

Del proceso general que ha seguido la literatura vasca en América haremos un resumen en el capítulo que viene; sin embargo, creemos que los libros que van apareciendo a un lado y otro del Atlántico, a veces pertenecientes a los mismos autores, nos dará una visión más coherente de lo que se está haciendo, y en la *relación de obras por años* no haremos distinción de lugar de edición.

Digamos antes de iniciar esta relación, que comienza en plena guerra mundial, que hasta la fecha de su estallido en 1939, y como señala acertadamente el escritor y poeta Salvatore Mitxelena, el euskara no halla bajo el franquismo ningún «cobijo» en la escuela, en la calle ni en la prensa, y tiene que retirarse, cada vez más reducida, al caserío y a la intimidad del hogar. Donde, y hacemos la reflexión, hace años que ya están entrando los medios de comunicación social de manera cuidadosamente discriminada, en la lengua oficial, y sin apenas ninguna incidencia de la lengua vasca aún en este momento preautonómico en que parecen posibles algunas medidas de justicia. Queda, y ahora estamos otra vez con Mitxelena, el refugio literario de Euzkadi-Norte, donde continúan en su labor Lafitte, «Oxobi», Soubelet, León, «Zerbitzari» (Elissalde), Iratzeder y Lertxundi, entre otros de esa época. No es poco encontrarse en este tiempo crítico que en el otro piso de la casa donde se ha prendido fuego al euskara continúan trabajando por su cultivo otros hermanos.

No con la vitalidad que tenía el renacimiento al otro lado del Bidasoa, pero sí viva en alguna prensa y la edición de algunos libros.

El primer libro euskérico que sale en el exilio es precisamente en América, y en forma de una reedición. La reedición de un clásico: *Xabiartxo*, de Isaac López Mendizábal, publicado en Buenos Aires en 1943. Este primer balbuceo corresponde a un librito lleno de poesía dedicado a la infancia, un libro que hemos leído todos los que éramos niños durante la República. Y que aún hoy, en 1978, sigue editándose con la misma fortuna. Su autor acaba de morir a sus casi cien años en Tolosa, donde nació, y a donde había regresado después de casi cuarenta años de exilio, casi todos en Buenos Aires, donde junto con Andrés María de Irujo crearon la única gran editorial vasca que hemos tenido los vascos durante todo el exilio.

Isaac López Mendizábal se doctoró en Filosofía y Letras con su tesis «Cantabria, la guerra cantábrica y el País Vasco en el tiempo de Augusto»; se doctoró cuatro años después en Derecho (1903) con una tesis dedicada a los «Fueros de Guipúzcoa». Después ha publicado obras de tema diverso, desde los didácticos para los niños que hablan euskara hasta los diccionarios, manuales de conversación para los adultos que quieren aprenderlo, pasando por gramáticas, historia del País y una importante obra de

*Etimología de apellidos vascos*. El lingüista checo Norbert Tauer dice de él: «La mayoría de sus obras literarias, a pesar de que tratan sobre asuntos científicos, están escritas en euskera y de este modo da un buen ejemplo a otros escritores vascos de que el euskera es apto para toda clase de temas». (Aun., II, 517.)

No se publica ninguna obra euskérica inédita en el exilio hasta 1945, cuando, y otra vez en América, esta vez en Guatemala, Jokin Zaitegi, jesuita exiliado, como ocurre con otros de diversas órdenes religiosas, sobre todo en dirección a América, publica Zaitegi, digo, una traducción de la obra de H. Wadsworth Longfellow: *Evangeline*. Hay una crítica de «Orixe» bastante severa, donde dice el autor: «La versión es la más dura que has hecho». No es «Orixe» el único en decirlo. Resulta difícil el camino de adecuar la lengua vasca al lenguaje literario rico y matizado del poeta más popular de los Estados Unidos del siglo XIX. Curiosamente, Longfellow tuvo en un tiempo que vivir de la enseñanza y de sus traducciones, que son también los caminos de Zaitegi. Longfellow llegó al objeto de sus trabajos: crear, y una de las obras en que consiguió una mayor madurez de expresión fue precisamente *Evangeline*, un idilio situado en Acadia, en el curso de una deportación en Nueva Escocia durante la primera colonización británica, que está cuidadosamente escrito en hexámetros dactílicos que alcanzó a estar en todos los hogares cultos de los Estados Unidos.

En el mismo año se publica también en América, esta vez en México, *Urrundik*, y su autor es Telesforo de Monzón-Olaso, quien había sido diputado a Cortes por Guipúzcoa como candidato del Partido Nacionalista Vasco, pero quien sobre todo es conocido hoy por las actividades que tuvo como ministro del gobierno de Euzkadi durante la guerra y en el exilio, y todavía más tarde en todo el proceso político de los últimos años como miembro de Anai Artea, establecido en San Juan de Luz para ayudar a los jóvenes refugiados que llegan huidos del franquismo. Se trata aquí, *Urrundik*, de un gran poema del que damos a continuación la traducción en prosa libre de una de sus partes: «El conde y el hortelano»:

Un viejo conde tenía a su servicio un hortelano que había nacido en la casa; y, aunque crecieron juntos, se guardaban las distancias (lit. éste, siervo; aquél, amo...).

El hortelano era muy querido tanto en la calle como en el campo; y aunque de joven había frecuentado poco la escuela, el pueblo lo hizo alcalde.

Y estando en la huerta, al aparecer el conde le decía al amo: «¡Buenos días, señor conde!» Pero en la calle, el conde, quitándose el sombrero, le decía: «¡Buenos días, señor alcalde!»

En Euskalerría son todos nobles, el labriego tanto como el conde. Vosotros buscáis la igualdad abajo... ¡Nuestro deseo es igualarnos arriba!

El año 1946 se editan tres obras, y las tres en América, todavía: dos de ellas son de Zaitegi, ambas impresas en México, y la tercera escrita por J. A. Irazusta («Juanixio») y editada en Buenos Aires por Ekin, la nueva (editorial del exilio vasco en América).

De estas dos obras de Jokin Zaitegi, una está en su traducción de traducción de clásicos, *Sopokel'en antzerkiak (Las tragedias de Sófocles)*, incluyendo cuatro de ellas: «Electra», «Edipo rey», «Antígona» y «Edipo en Colona». Sigue Zaitegi en la línea iniciada durante su noviciado, junto con Andima Ibiñagabeitia. Es éste quien dirá más tarde de este libro en una crítica aparecida en *Eusko-Gogoa*: «Ved dónde nos lleva el señor Zaitegi con la cesta de viaje cargada de manzanas doradas recogidas en la selva de

la Hélade. Ha vertido al euskera las siete tragedias de Sófocles, pero por ahora nos ofrece las cuatro principales en un bello y fascinante libro, capaz de colmar los ojos por su contenido y forma. Estas cuatro tragedias suman doscientas densas páginas. Por consiguiente, no es, queridos vascos, una tarea cualquiera, sino la que un hombre laborioso, intrépido y de gran corazón es capaz de cumplir. La que a pesar de conocer muchas lenguas extranjeras, puede llevar a cabo un vascófilo de verdad manejando sólo el euskera. Jamás los orgullosos vascófilos que escriben en erdera podrán realizar semejante labor. ¿Por qué? ¿Porque no tienen vigor ni ánimo, ni siquiera amor al euskera, aunque declaren lo contrario (...). He leído estas tragedias teniendo al lado las griegas. Sófocles abunda en expresiones profundas y sabias. Y Zaitegi las ha vertido en un euskera bello, claro e inteligible. Sófocles es rico en léxico, y Zaitegi tanto como el otro. El traductor, tras haber analizado hasta el fondo todos los torcimientos y dificultades del griego, los ha vertido inmejorablemente a su lengua. Pero esa tarea la ha llevado a cabo tras haber asimilado el nervio y el meollo del griego y del euskera. Zaitegi conoce profundamente el griego, enseña ese idioma en la Universidad de Guatemala, y el euskera lo domina como ninguno. Y de ahí la bella obra del sabio encarnada en las tragedias de Sófocles». (Traducción en *La Enciclopedia Ilustrada del País Vasco*, Literatura, IV, p. 115. De aquí en adelante: *Auñ.*, IV, 115.)

Más tarde haremos un alto para explicar el significado de este trabajo, sus antecedentes literarios y su sentido crítico.

Por ahora quede claro que la prosa de Andima de Ibiñagabeitia en euskara tiene una elegancia y una corrección literaria que no aparece en esa traducción. Y, por otra parte, resulta evidente esa falta de madurez de la lengua vasca todavía para ir buscándola en la medida de los clásicos, un desafío que aceptan, y no sin bien, hombres como éstos que ya han tenido oportunidad de gustarlos.

Pero nos ceñiremos a los textos críticos, tal como vienen escritos.

Ahora, como segunda obra de este año, otra de Zaitegi: *Goldaketan (Arando)*, también publicada en México, y en la misma línea de la traducción anterior, pero esta vez con versiones de Horacio en unión de los modernos franceses como Musset, Sully-Prudhomme, Gautier, Baudelaire, Coppée y dos catalanes: Verdaguer y Maragall.

Es interesante señalar, y lo hago por advertencia muy oportuna de Luis Michelena, que ha sido Zaitegi el único que hasta hace muy poco tiempo se ha venido ocupando de los escritores catalanes, entre ellos Costa i Llobera («Lo pi de Formentor»),

La tercera obra de este año 1946 es una novela, *Joañixio*, escrita por Juan Antonio de Irazusta Munoa, y publicada por Ekin en Buenos Aires. Irazusta tiene ya sesenta y cuatro años. Esto tendrá importancia cuando hablemos del problema generacional que tanto incide en la literatura escrita en euskara. Este escritor nació en Tolosa el año 1882; se hizo abogado, escribió en euskara con el seudónimo de «Jon Andoni» (que en verdad no es más que su nombre en euskara) en diarios y revistas; fue elegido diputado por Guipúzcoa por el Partido Nacionalista Vasco; pasó a Francia, y luego a Panamá y Perú, donde, fruto de vocación tardía, se hizo sacerdote, celebrando su primera misa el año 1951; se dedicó a la misión en Tarapoto, provincia de Moyobamba, departamento de San Martín, pero murió seis meses después de su ordenación en Lima, a los setenta años de edad. *Joañixio (Juan Ignacio)* es uno de tantos emigrados vascos a América para

hacer fortuna y regresar al pueblo como otros lo hicieron antes, rico. Pero el sueño de América que lleva el vasco en la sangre tropieza con la realidad. La realidad es dura, y el sueño (también en la sangre y antes del otro) de volver a su tierra como un «indiano» le consume treinta y cinco años de su vida. Y le ocurre lo que al «último tamborilero de Erraondo», de Campión, que encuentra Amézqueda, su pueblo, muy cambiado. Y el resultado del desterrado de siempre: no ha vivido realmente ni aquí ni allá; y otro de los recursos de siempre: se casa con «una solución», en este caso su sobrina. Llegan los hijos, unos hijos de viejo, enfermizos, y Joañoixio tiene envidia de los amigos que no salieron del pueblo, y quienes a su vez lo envidiaron en su tiempo. Así llega la hora de morir, y, como corresponde a la época, al desarrollo de la literatura vasca y la edad y la vocación del autor, Joañoixio se confiesa del pecado de... «de haber ido a las Américas».

El año 1947 da el fruto de un libro de cuentos de Pedro Ormaechea Aldama, en Chile, titulado *Ipuintxoak* (cuentos), y el segundo del exilio de Telesforo de Monzón-Olaso, y publicado en Biarritz: *Gudarien egiñak* (los hechos de los gudarís, o soldados vascos); se trata del primer libro de exilio que se edita en Euzkadi-Norie.

Han sido diez años de un silencio terrible desde que se tuvo que abandonar el territorio vasco después de la derrota.

Antes, en 1945, había publicado Telesforo Monzón otro libro en México; pero éste que sale recién terminada la guerra mundial está dedicado, como dice su título, a las acciones de los gudarís durante la guerra civil. Es un libro de poesías «escrito en romance clásico, rápido, sobrio, que dibuja resumidamente las impresiones». Un crítico lo considera de una juventud y frescura que no tienen los poemas del libro salido en México, y añade: «Hay que señalar como el acierto más importante del libro la selección de melodías de danza que nos hace salir de las tonadas demasiado rígidas de la canción popular. Algunos pueden ver en esto, y quizás el mismo autor, un nuevo intento de extender el campo métrico del verso, dando más aire y garbo. Pero el intento no es enteramente nuevo, porque nuestras danzas han sido cantadas, y el volver a ese procedimiento indica por lo menos una cualidad atávica que se confunde con el restaurar de la tradición. El restaurar la tradición por la vía instintiva no es menos meritorio que el restaurar por vía histórica refleja». (*Auñ.*, IV, 93.)

Hay una poesía dedicada a «Aitzol» (José de Ariztimuño Olaso, uno de los sacerdotes fusilados por Franco), y se refiere al hecho de que todas las mañanas aparecían sobre su tumba, en el cementerio de Hernani, unas flores recién cortadas:

– Niña, ¿a dónde vas con ese ramo de flores?  
 – Traigo recogido en flores el dolor de mis hermanos vascos...  
 En la pradera del caserío los recojo cada mañana. Las traigo una vez oscurecido para que el enemigo no me encuentre...  
 No estoy sola: una trae la oración, aquella la esperanza, la siguiente el llanto... ¡En el cielo sereno nos reconoce la Abuela Luna!  
 – ¿Qué hay, pues, aquí?  
 – Antes, sólo un prado, y hoy pongo temblorosa los pies... ¡Aquí yacen dormidos los restos del finado Aitzol! (*Auñ.*, IV, 94.)

En cuanto al libro de cuentos de Pedro Ormaechea Aldama («Lontzi Aba»), nació en Echano (Vizcaya) el año 1891, fue carmelita descalzo, y desde el convento de Larrea se

dedicó a predicaciones euskéricas en los pueblos, escribió en revistas en prosa y verso, y el año 1937, como tantos otros en este año y los siguientes, fue «enviado» por sus superiores a América, esta vez a Chile; en Viña del Mar, donde se radicó, murió el año 1949.

En el año 1948 se editan cinco libros: otro de cuentos de Ormaechea Aldama: *Bizarren ipuintxoak (Otros cuentos)*, también en Chile; hay una novela, luego un diccionario, el cuarto es una recolección de canciones populares vascas y el quinto un libro de literatura dedicada a los niños. En otras circunstancias, no tendría cabida el diccionario, y el dedicado a la literatura infantil acaso no merecería esta mención. Pero en las circunstancias de la literatura vasca sí están aquí en su sitio, porque está en un proceso de desarrollo tan crítico, para decir lo menos, que todos estos elementos de cultivo resultan vitales.

Del autor del libro de cuentos, acabamos de hablar.

La novela es de José de Eizaguirre (1881-1948), *Ekaitzpean (Bajo la tempestad)*, editada por Ekin, Buenos Aires. Es la segunda novela en euskara que se publica en el exilio. Su autor es un abogado nacido en Tolosa, diputado a Cortes durante la República, que ya ha sido premiado en 1911 por un libreto de ópera, *Basotarrak (Los hombres del bosque)*, y que trata acerca de los primeros días de la guerra, en 1936, y las evacuaciones que provocó. El diccionario es la tercera edición que se hace de uno muy valioso de bolsillo preparado por P. Román de Bera y el ya citado Isaac López Mendizábal; tiene, además, el mérito de haber sido editado en Zarauz; esto, en 1948, y en las circunstancias de estar López Mendizábal exiliado, tiene importancia para los que conocemos el momento de persecución lingüística y de ahogo en que se tiene en esta época a todo aquello que se aproxime a la lengua vasca, aun en la forma inocente de un diccionario. La tercera de las obras publicadas este año contiene una colección de canciones populares seleccionada por el padre Jorge de Riezu, con su traducción al castellano; *Flor de canciones populares vascas*. El padre Riezu está cumpliendo una gran labor recogiendo las obras musicales del padre Donostia, gran compositor e intérprete de la música vasca. En cuanto a la cuarta obra es de «Orixe», y se imprime en París: *Leoi-kumea*, ilustrado con fotografías de Ylla, que ha sido fundamental libro de lectura de los niños vascos que podían leerlo entonces en sus casas; porque «este hermoso volumen (...), que tiene un alto valor artístico», logró entrar de diversas maneras en Euzkadi y tuvo una gran acogida (*Eusko-Yakintza*, 1948, II, p. 682, Pierre Lafitte).

Ya no se publica nada hasta 1950.

Durante este año se editan tres obras: dos de «Orixe», una de carácter religioso, *Urte guztiko Meza-Bezperak*, y la otra, su poema fundamental, *Euskaldunak*; la tercera obra, esta vez una novela: *Bizia garratza da (La vida es amarga)*, de Juan Antonio de Irazusta.

En cuanto al primero de «Orixe», el libro es publicado en Euzkadi-Norte, en Askain; destaca como siempre su prosa precisa y elocuente; y en lo que se refiere a *Euskaldunak*, le dedicaremos atención muy particular más tarde. La novela de Irazusta, que es la segunda que publica en el exilio, se la edita Ekin en Buenos Aires. Como su anterior, también está situada dentro de la problemática del vasco que emigra a América. Esta vez los vascos son dos, y seguramente el autor los ha conocido; así parece, por la concreción realista con que han sido dibujados en la obra. La aventura tropical

está contada con viveza. Luis Michelena lo considera «descuidado» en su prosa, «pero buen novelista». Lafitte observa que si bien no tiene la grandeza de las dos novelas de principios del XX que se han hecho clásicas, *Garoa* y *Kresala*, de Domingo Aguirre, tiene «en cambio, un estilo más vivo» y «autenticidad», y aunque nota algunas contracciones incorrectas, no es tan categórico como Michelena, Angel Irigaray, por su parte, lo justifica diciendo que la forma está supeditada a la virtud de su agilidad, «por tratarse de libro moderno que se devora sin sentir, y, lo que es más notable, sin enterarse siquiera de la clase de vascuence en que está escrito» (*Auñ.*, II, 325).

Esto es lo que se ha publicado en euskara hasta el año 1950.

Pero ya es hora de hacer un alto para tratar de hacer comprensible este resultado, y también este momento crítico que atraviesa la lengua de los vascos.

### **El resurgir de la literatura euskérica a partir de 1950**

Hay dos críticos jóvenes, Ibon Sarasola y Joan Mari Torrealdai, que señalan como año importante éste de 1950.

Sarasola delata el hecho de que en los años 1940-50 era impensable editar en el país obra literaria en euskara; aún después había que vencer muchísimas dificultades para llegar de alguna manera que fuese eficaz al lector; pero en este período era locura pensarlo siquiera. Y si no había posibilidad de editar, ¿quién iba a tener el aliento de ponerse a escribir un libro entero? Es el fruto más importante de la censura: la autocensura.

Si alguien se atrevía a algo en este campo, tenía que ser a través de un tema religioso o, a lo más, la poesía.

Me pongo a analizar los libros escritos en euskara que ha catalogado Torrealdai desde el año 1937 a 1950, y veo que de un total de 65 que han sido editados en euskara, todos incluidos, exiliados o no, 36 fueron de tema religioso, y sólo 29 no; de estos 65, en cuanto a lugar de edición, nueve han sido impresos en América, 12 en el país vasco-francés y las restantes 44 obras aquí, en Euzkadi-Norte o en Francia (cinco) y Viena (tres). El padre Azkue pudo editar en este período varios tomos de su recopilación de materiales: *Euskalerrriaren Yakintza*, en Espasa-Calpe, de Madrid; esta obra se comenzó a imprimir el año 1935, y consta en total de cuatro volúmenes. Un balance muy significativo.

Ibon Sarasola se refiere en su *Eusko Literaturaren Historia* a la tendencia de este tiempo, y aún posterior, de escribir poesía. Esta poesía lleva el sello del tiempo, el del vencido. Señala con acierto la quiebra total del género teatral (uno de los más florecientes durante la República), porque no había, claro es, posibilidad de lograr una sala ni de reunir público. Pero señala un factor que nos interesa: los que escriben en el exilio (p. 72) trabajan por inercia a través de Los caminos iniciados por los que en su tiempo fueron innovadores, y de los que algunos no pudieron terminar de andar los suyos por haber fallecido prematuramente, como el caso de «Lizardi». Es natural que la dispersión del exilio no produzca un movimiento coherente que siga en la brecha de los caminos emprendidos. Lo mismo ocurre con un problema que en este caso es tan vital,

el que plantea la dirección y el impulso que comenzó a despertarse con los escasos cinco años de libertad durante el período republicano: la vitalización de la lengua misma. La prosa literaria moderna comienza a fines del XVIII con Moguel; Ibon Sarasola estima que la fuerza que había adquirido la literatura vasca durante un siglo de trabajo comienza a flaquear ya en la preguerra por causa del purismo. Esta es una opinión. Pero este movimiento nuevo emprendido por Sabino de Arana y con los naturales excesos de toda revolución lingüístico-política o político-lingüística, porque de las dos cosas hay, había ya un grupo de escritores importantes. Este movimiento que incluye a Domingo Aguirre, a «Lizardi» y a «Orixe», entre otros, va imponiendo un rigorismo que con la ventaja de recuperar muchas raíces auténticas trae los inconvenientes de un exceso de celo por lo autóctono que acaso encorseta la lengua demasiado. Este fenómeno hubiera ido encontrando un camino a no ser por la guerra, la que arrancó la planta que comenzaba a crecer casi de cuajo, Y es natural que la literatura sin sol y aire que siguió, tanto la que se fue haciendo calladamente en las casas con los modelos a la vista, como la que comenzó a hacerse en la libertad ya desarraigada que fue la del exilio, quedase demasiado atada a sus antecedentes, incapaz de una evolución normal y armoniosa. Sarasola es de la opinión de que el intento más audaz entonces, y más progresista, aunque no definitivo, fue la novela escrita con un lenguaje próximo al pueblo por J. A. Loidi: *Amabost egun Urgain-en (Quince días en Urgain)*, publicado el año 1955.

Aquí ya entran a relacionarse los movimientos literarios con las tendencias políticas y sociales más o menos progresistas, y sus consecuencias religiosas, que en nuestro país siempre han tenido una importancia grande, y también en las letras, que comenzarán a enquistarse.

Torrealday fija la fecha del renacimiento de las letras vascas el año 1950 (*Euskal idazleak gaur –Los escritores vascos hoy–*), el año en que Jokin Zaitegi crea en Guatemala la primera revista literaria enteramente escrita en euskara de la posguerra, y en la que, además de los escritores del exilio, como «Orixe», Andima Ibiñagabeitia y el mismo Zaitegi, escriben otros que viven en Euzkadi. Pero son sobre todo estos tres, con sus diferencias de estilo e importancia, los que abren la brecha que el euskara necesita para seguir avanzando. Sobre todo, como dice Torrealday, porque «todos los que habían de ser protagonistas del cambio de 1950-1960 eran lectores asiduos de la publicación»; «Orixe», Zaitegi y Andima «eran los maestros indiscutibles en los que se reconocía una competencia y una perfección literaria casi inalcanzable, amén de una honestidad política dolientemente probada».

Es, pues, el exilio el que marca la pauta del cambio.

Y no sólo fue el «modelo» el que trajo a las letras vascas este mérito, sino «su espíritu (p. 521) abierto y conciliador, recogiendo en sus páginas las plumas nuevas más inquietas». Junto a los tres veteranos, a los que hay que añadir los nombres del padre Policarpo de Iraizoz («Urtsuia», «Irisarri») y Valentín Aurre-Apr aiz («Aurraitz», «Mendi-Bide», «Agerreko Balendin»), están en la brecha, y a los que se les une vigorosamente Vicente de Amézaga, colaboran Salvatore Mitxelena (1918-1965), Juan San Martín (1922), Gabriel Aresti (1933-1975), Dominique Peillen (1932), Jon Mirande (1925-1972), Jon Echaide (1920) y José Luis Alvarez Enparanza «Txillardegí» (1929), entre otros.

Hay, pues, un «renacer de la actividad literaria» en lengua vasca a partir del año 1950.

Porque nace *Euzko-Gogoa*, y porque comienza también a publicarse más, no sólo en el exilio, sino también en Euzkadi-Sur. Entre los autores que publican aquí en 1950 están (Torrealdy, 308): J. Echaide (*Alos-torrea*), Agustín Zubicaray (*Itsasora*), *Nemesio Echáiz* (*Nola idatzi euskeraz*), Antonio Sorarrain (*Santa María Goretti*). Además de estos nombres, Juan San Martín cita entre otros a Iratzeder, F. Krutwig, Salvatore Mitxelena, Jon Mirande, D. Peillen y J. Kerexeta, por ejemplo, para insistir sobre el fenómeno de que *Euzko-Gogoa* ha adquirido entre otras la importancia de haber dado cauce a las actividades literarias de escritores desperdigados. «Sea por la vuelta de los exiliados –dice Torrealdy–, sea porque tras el colapso de la guerra los equipos comienzan ahora a rehacerse en el interior (se refiere a Euzkadi-Sur), sea por la distensión política, sea por lo que fuere, y seguramente por todo ello, si echamos una ojeada al lugar de origen de la producción bibliográfica, veremos que en adelante se sitúa en Guipúzcoa y en Vizcaya».

Y Torrealdy da una clave que es importante: «A pesar de ellos, una cosa sigue siendo cierta: que aún ahora la actividad literaria más comprometida y ceñida a la realidad, a veces escrita en el interior (Euzkadí-Sur) sale a la luz en el extranjero».

### La contribución de América

Las contribuciones más importantes de América a la literatura euskérica fueron, además del clima de libertad que permitió la expansión cultural y política de las colonias vascas y su desarrollo económico, dos centros clave: la editorial Ekin y la revista *Euzko-Gogoa*.

Ekin ha sido la única editorial vasca que ha venido funcionando desde su creación en 1940, tan pronto llegó el exilio vasco a Buenos Aires, hasta ahora. Ha sido, creo, la única institución cultural de esta significación en todos estos largos años de exilio. Ha editado en euskara y castellano, pero sobre todo en castellano; sin embargo, los temas han sido siempre vascos y de las más diversas disciplinas. Ha sido el faro donde han mirado los vascos que querían saber de la producción literaria vasca en momentos en que no había dónde mirar. Han estado prohibidos por la censura española sus libros durante todos estos años, y a pesar de esto llegaban ejemplares individualmente por correo, cuando llegaban, o mediante los caminos del contrabando a algunas distribuidoras y librerías que se atrevían a vender sus libros a escondidas.

Sus fundadores fueron Isaac López Mendizábal y Andrés María de Irujo. El primero, editor de casta, fallecido hace algo más de un año en Tolosa, donde había nacido, poco después de su regreso del exilio, y el segundo, navarro, de Estella, aún sigue trabajando en su puesto de Quijote leal y tercamente al frente de una empresa que ha sido el refugio de nuestra cultura en sus momentos más difíciles. Ha publicado cuatro colecciones: «Euskal Idaztiak» (libros en euskara), «Biblioteca de Cultura Vasca», «Aberri ta Azkatasuna» y una que llaman «Otras publicaciones», porque no cuadraban en ninguna de las tres colecciones anteriores, pero eran muy importantes, porque en ellas figuraba la obra política del primer *Lendakari* o presidente de los vascos, José

Antonio de Aguirre (*De Guernica a Nueva York, pasando por Berlín. Cinco conferencias pronunciadas en un viaje por América*), el que fue ministro de representación vasca en el gobierno de la República española durante la guerra, Manuel de Irujo (*La comunidad ibérica de naciones*, con Luis Araquistain, Cortesao y Pi Sunyer; *Inglatera y los vascos, Un vasco en el Ministerio de Justicia*), y otras personalidades como Jesús Galíndez (*Los vascos en el Madrid sitiado, Principales conflictos de leyes en América actual y Estampas de la guerra*), Pedro de Basaldúa (*Con los alemanes en París, En defensa de la verdad y El libertador vasco Sabino de Arana y Goiri*), Juan Antonio Ansaldo (*¿Para qué? [de Alfonso XIII a Juan II]*), Isidoro de Fagoaga (*Pedro Garat, el Orfeo de Francia*), Miguel Pelay Orozco «Olarso» (*A la sombra del Aitzgorri*), Justo Gárate (*Cultura biológica y arte de traducir*) y Alberto Onaindía (*Hombres de paz en la guerra, Experiencias del exilio*), por ejemplo, en total casi 150 volúmenes.

En cuanto a los de cultura propiamente dicha, hay nombres y títulos tan importantes como: Arturo Campión (*Blancos y negros; Navarra en su vida histórica*, con un importante prólogo de Manuel de Irujo; *El genio de Navarra*), Pierre Loti, Iturralde y Campión (*Pinceladas vascas*), Jesús de Galíndez (*La aportación vasca al Derecho Internacional, El Derecho vasco, La tierra de Ayala y su Fuero*), I. Boissonade (*La conquista de Navarra en el panorama europeo, en cuatro volúmenes*), Flores Kaperotxipi (*Pintores vascos y no vascos*), Jorge de Riezu (*Flor de canciones populares vascas*), Manuel de Larramendi (*Corografía de Guipúzcoa*), José Miguel de Barandiarán (*El hombre prehistórico en el País Vasco*), Navarro Villoslada (*Amaya o los vascos en el siglo VII*), P. y J. de Zabalo (*Arquitectura popular y grafía ornamental de la rotulación vasca*), Jesús María de Leizaola (*La crónica de la poesía popular vasca, 1808-1810, en la poesía popular vasca, Romances vascos y literatura prehistórica*), Anacleto de Ortueta (*Sancho el Mayor, Rey de los vascos*, dos volúmenes, con un importante prólogo del doctor Justo Gárate), Vicente de Amézaga (*El hombre vasco*), Eloy L. Placer (*Lo vasco en Pío Baroja*).

En su colección «Aberri ta Askatasuna» («Patria y Libertad»), con contribuciones de Isaac López Mendizábal (*Gramática vasca abreviada*), Iñaki de Aspiazu (*El caso del clero vasco*) y Alberto de Onaindía (*Jóvenes de mañana*).

Y particularmente en euskara mencionaremos las dos novelas de Juan Antonio Irazusta ya reseñadas (*Joañixio y Bizia garratza da*), otra de José Eizaguirre (*Ekaitzpean*), la traducción de Vicente de Amézaga (*Hamlet*), *Gure urretxindorra, Enbeita'tar Kepa* (Aita Onaindia Bilduma eta Itzaurrea), *Euskaldunak Argentinan* (Zubillaga Erramun Joxe'k), *Gure aditza* (Bonifacio de Ataun), *Gernikako Arbola* (bilingüe, versión euskérica de Enrique García Velloso, por Domingo Jaca Cortajarena) y *Matxin Burdin*, el *Martín Fierro*, de José Hernández, traducido por Txomin Iakakortaxarena.

Esta contribución del exilio a Euzkadi, de la que mencionamos aquí sólo los nombres y títulos que nos parecen más significativos, ha sido de una importancia que merece un estudio aparte.

Brindamos la idea de que puede muy bien ser motivo de una tesis de grado.

Pero con Ekin mencionábamos otro fenómeno importante que se da también en América: la creación de la revista *Euzko-Gogoa*.

*Euzko-Gogoa* la crea un jesuita exiliado, Jokin Zaitegi, escritor con obra de creación que ya hemos mencionado al hablar de la preguerra como uno de los ganadores del premio establecido por Euskaltzale Biltzarra el año 1934 con su trabajo «Tori nire edontzia!», y también, como traductor de obra importante al dar los títulos publicados hasta el año 1950, año en que nos hemos detenido por ahora en la relación de obras publicadas en lengua vasca.

Pero *Euzko-Gogoa*, aparte del fenómeno valiosísimo que supone como la única revista literaria vasca que se edita en este tiempo y por varios años en euskara, tiene la virtud de reunir sobre todo a tres figuras importantes, que hacen escuela, en la literatura euskérica: «Orixe», Zaitegi y Andima Ibiñagabeitia.

A «Orixe», la figura literaria más importante, dedicaremos un capítulo aparte.

De Zaitegi diremos, aparte de las notas biográficas que hemos dado, lo que cuenta él mismo en una entrevista que he tenido con él en Oñate, donde sigue escribiendo, acerca de la manera en que se creó y se fue haciendo *Euzko-Gogoa*: a Zaitegi lo exiliaron a América, como a otros en distintas órdenes religiosas, porque se destacó escribiendo, haciendo literatura, en lengua vasca.

Y aquí, una reflexión.

O sea, que a diferencia de la literatura que se ha hecho en castellano en el exilio, un exilio que comprende sólo a la personalidad de su autor y sus ideas, la lengua vasca, *el euskara, ha estado exiliado también como lengua*. No sé lo que ha ocurrido en el caso del gallego y del catalán, quizá algo parecido; pero en el caso del euskara, bastó que alguien escribiese en la lengua unos versos de amor para catalogarlo como nacionalista peligroso; algunos fueron fusilados sólo por este pecado. Esto, y lo que esto supone, es lo que no comprenden algunos todavía. Lo mismo o parecido ha podido ocurrir, digo, con el catalán y el gallego, pero con una diferencia: ocurre que por razón de sus afinidades con el castellano, como lenguas romances hermanas que son, no padecen de un corte tan radical por causa de este aislamiento de la lengua escrita y su falta de presencia en las escuelas y la Universidad, además de que, creo no equivocarme, la persecución al euskara ha sido mucho más violenta y más radical que la padecida por los romances. Esto tiene expresión, entre otros medios, en la presencia que han tenido, aunque haya sido reducida, en los cursos universitarios de las literaturas romances en Barcelona y Santiago.

Pero Zaitegi sale con otros de su orden, entre ellos Plácido Múgica, el autor de un gran diccionario: *Castellano-Euskera*.

Ya para entonces habían abandonado la orden «Orixe», Andima Ibiñagabeitia y también «Lauaxeta», quien fue fusilado y de cuya obra hemos dado noticia antes, pero que mencionamos otra vez para decir que Zaitegi publicó obra suya (que no había podido ser publicada antes) en su revista, cuando después de pasar por varios países americanos y experiencias amargas, se asentó en Guatemala, donde dejó de pertenecer a la Compañía de Jesús, aunque siguió siendo sacerdote. Publica su primer libro aquí, y sus dos siguientes en México, y al mismo tiempo que se ocupa de una parroquia asume la dirección del Instituto América, de Guatemala capital. Con este dinero que gana trabajando muchas horas diarias en la enseñanza aquí, en el Instituto, y también como profesor de Griego en la Facultad de Humanidades de la Universidad San Carlos

Borromeo de la capital, cumple su sueño de editar una revista enteramente dedicada a su lengua. Se da cuenta que este trabajo, aún contando, claro es, con las colaboraciones, no puede llevarlo a cabo solo; para costear la revista hay que trabajar enseñando, y la enseñanza no le deja tiempo para dirigir la revista como cree él que debe. Se le ocurre escribir a Andima Ibiñagabeitia, que está exiliado en París, pero éste tiene entre manos un trabajo euskérico que no le permite desplazarse. Entonces escribe a «Orixe». «Orixe» está exiliado en Euzkadi-Norte, en Baigorri, y escribiendo, traduciendo las *Confesiones* de San Agustín; pero acepta venir por un tiempo, pensando que podrá hacer las dos cosas. «Orixe» llega a Guatemala y se ponen a trabajar juntos; pero a los seis meses éste se da cuenta que la revista le quita demasiado tiempo para poder terminar la traducción emprendida, porque es este trabajo el que lo apasiona, y porque, además, se trata de una sugerencia hecha por monseñor Mathieu, obispo de Dax, del Departamento de las Landas francesas, muy buen amigo de los exiliados vascos. Es cuando insiste Zaitegi con Andima Ibiñagabeitia, y éste viene, al tiempo que «Orixe» se retira a El Salvador para seguir escribiendo su obra. Zaitegi y Andima trabajan juntos un par de años, hasta que éste viaja a Venezuela, donde tiene que trabajar para subsistir, y a la vez escribe parte de su obra, y también su colaboración para *Euzko-Gogoa*.

*Euzko-Gogoa*, claro es, y de aquí su gran mérito, es un negocio ruinoso,

Pero mientras Zaitegi sigue con su aventura en Guatemala, vamos a resumir lo que Andima Ibiñagabeitia (quien muere en la capital venezolana el año 1967) escribió en euskara a petición mía acerca de la publicación de obras euskéricas en América, en una publicación que dirigí en Caracas con ocasión del 25 aniversario de la fundación del Centro Vasco en esta ciudad.

Parece ser que los libros en euskara impresos en México, el de Monzón primero (1945) y los de Zaitegi (1946), que ya hemos mencionado, son los primeros en ser editados en ese país americano en lengua vasca. Lo mismo ocurre con Guatemala, donde no despierta el euskara ningún eco hasta que se publica *Evangeline* (1945), pero sobre todo hasta que nace aquí *Euzko-Gogoa* y con las consecuencias insospechadas que tuvo. Son más de setenta escritores vascos, y de los mejores, los que alimentan año tras año la vida de esta publicación, donde se imprimieron algunas de las mejores obras literarias; aquí fueron escritas las de Zaitegi: *Bidalien egiñak* (1955) y otras que serán publicadas más tarde, y a las que nos referiremos a su debido tiempo. Andima Ibiñagabeitia resume la contradicción que vive esta publicación que nace en el exilio, y después de su florecimiento regresa a Euzkadi, donde muere por falta de medios. Como dice él, es el compendio de la mala fortuna del euskara. Menciona del Perú un solo verso escrito en vascuence, y éste, de 1761, por un jesuita vasco del que no queda nombre; del exilio, aquí, ni una palabra. En Chile se imprimieron (aunque Andima carece de esta precisa información cuando escribe) dos libros de cuentos escritos por el carmelita Pedro Ormaechea Aldama: *Ipuintxoak* y *Bigarren ipuintxoak*. Este es un dato que me ha sido facilitado por Juan San Martín, y confirmado, sobre todo su lugar de publicación, por el historiador de la literatura vasca escrita en euskara, cuyo quinto volumen acaba de aparecer, Santiago Onaindía. Este autor, y otro que añade Andima, el padre Pi, de la misma orden, fueron los que escribieron algo en euskara en este país, tan caro a los

vascos; los dos murieron en Chile. Andima dice bien que los vascos no han escrito mucho en su lengua en América, pero ha sido tumba de muchos escritores euskéricos.

Argentina sí tiene tradición de haber sido editora de revistas y de libros escritos en euskara, y también de hablantes. Es fácil deducir por qué: porque siempre hemos tenido los vascos una gran tendencia de buscar en las dificultades el regazo acogedor, entrañable, de este gran país; y con la particularidad de que, al igual que Uruguay, ha reunido importantes colonias de vascos de las siete regiones, tanto de un lado como del otro del Pirineo. Pedro Mari Otaño Barriola (1857-1910) no es de este exilio, pero sí el gran poeta del viejo exilio vasco, que merece de pasada una mención: publica en 1904 su libro de poesías *Alkar*, y edita en 1906 su ópera *Artzai mutilla (El zagal)*, que es estrenada en el teatro Victoria, de Buenos Aires, con música de Félix Ortiz y San Pelayo. Es uno de los poetas vascos en América que se re cuerda en el país con más cariño, sobre todo se recita todavía en Euzkadi éste, muy elocuente de la vocación nacional vasca:

*Ama euskera. Bere semeak  
gu ameriketari zenbat  
arkitzen geran! ta Urrutitik  
maiteago degu anbat;  
Emen eztago Bidasoarik  
Eta beste trabik an ainbat;  
Ama maitia indartu dedin  
bizi bedi 'Zazpiak bat' (Alkar, p. 80)*

[Madre euskara, cuántos hijos tuyos nos encontramos en América, y cuanto más lejos, más te queremos. Aquí no tenemos Bidasoa ni otras trabas que nos separen. Para que la madre euskara se fortalezca, que vivan las 'Siete en una' (las tres del Estado francés junto con las cuatro del Estado español).]

En Argentina han vivido después, continúa Andima, el gran maestro Isaac López Mendizábal; el poeta Jacacortajarena; el acucioso investigador Garriga; el traductor de Salta de toda la obra teatral de Shakespeare, Benito Larracochea, y otros muchos escritores. Además, menciona Andima, las novelas de Irazusta y Eizaguirre que están en nuestra relación, y nombra un libro que tiene un interés particular, porque ha recogido los cientos de cartas que ha cruzado en euskara el lingüista checo Norbert Tauer con muchísimos escritores euskéricos de todo el mundo, además de colaborar en euskara con todas las publicaciones de nuestro exilio, también en *Euzko-Gogoa*. Atribuye Andima toda esta tradición de publicaciones y cultivo de la lengua que es importante en Argentina a la buena semilla del ciento por uno que sembró en este querido país de los vascos el *bertsolari* y poeta Pello Mari Otaño.

Tanta importancia puede tener un hombre.

Pasa Andima a Venezuela: reconoce aquí el hogar que ha deparado la patria de Bolívar a los vascos que han tenido que exiliarse, y es este exilio el primero que deja un libro escrito y publicado aquí en euskara; pero antes señala aquí la presencia en la patria de Bolívar de dos vascos que han escrito aquí: el jesuita Luis Mari Arrizabalaga, quien murió hace unos pocos años después de más de cincuenta años de labor educativa (desde 1924) en el país, en Venezuela, y Toribio Echevarría, el socialista eibarrés que murió en Caracas durante este exilio.

Arrizabalaga se dedicó sobre todo al teatro (*Ator eta jarri akit. Bazare'en Zipriano mixiolari ta aitorle. Xabier-izpiak*), libros que fueron editándose en Bilbao y San Sebastián, y quien murió con la ilusión de poder llegar a crear en San Sebastián un centro de estudios enteramente dedicado a la enseñanza en euskara.

Recuerdo esta esperanza del padre Arrizabalaga con la mía de que estamos en el tiempo de poder llevarlo a cabo todavía.

Don Toribio Echevarría (1887-1968) nació en Eibar, donde fue líder del Partido Socialista Obrero Español, cofundador y director-gerente de Alfa, la gran empresa de aliento cooperativista que se fundó en 1920, como derivación de la fabricación armera, y luego, durante la República, fue director general de C.A.M.P.S.A. Tuve la suerte de trabar amistad en Caracas con don Toribio, y grabarle una larga entrevista pocos meses antes de su muerte. Era hombre de una gran personalidad política y también cultural, de gran probidad, y con muchas preocupaciones religiosas de carácter muy personal que le hizo escribir obras en castellano como *El hijo del hombre, vida pública de Jesús, Metafísica a Urcola y Tres ensayos (trabajo, sabiduría y oración)*, 1967. También escribió en castellano: *La experiencia socialista en España, vista desde mi pueblo*, publicadas las tres en México (1966), y también *Viaje al país de los recuerdos*, impreso también en México, y éste el año 1968, y uno de cuyos tres originales cuidadosamente escritos personalmente a máquina en formato de libro me entregó con la intención de que no se perdiese. Escribió en euskara, colaborando en *El Socialista, Euskera, Euzko-Gogoa, Egan* («Nafarroako Margaritaren Ipuñak»), *Olerti y Eibar*, entre otras publicaciones. Escribió el libro *Ibiltarixanak (Del caminante)*, impreso en Zarauz (1967), y la importante obra sobre el euskara de Eibar: «Flexiones verbales de Eibar», en la revista *Euskera*, órgano de la Academia de la Lengua Vasca *Euskaltzaindia*, y «Lexicón del euskera dialectal de Eibar», también publicado en *Euskera* (1965-66). Después de publicar *Ibiltarixanak* en 1967, como hemos dicho, de cuya edición y prólogo se encargó Juan San Martín, éste recibió del autor unas poesías y traducciones con el título de *Ondakiñak (Residuos)* –porque parece que se le quedaron traspapelados cuando envió los originales de *Ibiltarixanak*–, que están todavía inéditos.

Este es un hombre cuya obra, tanto la euskérica como la escrita en castellano, debería ser recogida con intención de darla completa.

En cuanto a Venezuela, todavía: fue en Caracas donde salió la revista *Argia* (1946-47), dirigida primero por Jon Oñatibia, y luego, creo, por Andoni Arozena. El primer libro publicado, impreso aquí, en la tierra de Bolívar, en lengua vasca fue uno de cuentos, *Iltzalleak (Asesinos)* (1961), que escribió Martín Ugalde y salió con un prólogo de Andima Ibiñagabeitia; aquí publicó también luego el mismo autor *Ama gaxo dago (La madre está enferma)*, de teatro (1965), y aquí también escribió otra teatral: *Gurpegin aspaldi gertatua (Lo ocurrido hace tiempo en Gurpegui)*, que por azares se quedó en una imprenta de Caracas sin publicación, y *Umeentzako kontuak (Cuentos para niños)*, que fue editado en Zarauz (1966).

Vicente de Amézaga, de quien tuve la suerte de ser amigo, murió en Caracas en 1969 soñando en regresar a Euzkadi cuando, después de rendir un trabajo importante a la lengua de su pueblo, se disponía a terminar obras de creación y de traducción de cuya calidad había dado muestras importantes. Abogado, hombre culto, de una gran

disciplina intelectual, escribió en todas las revistas vascas del exilio y del interior en las das lenguas, a veces colaborando con traducciones de O. Wilde (*The Ballad of Reading gaol*), Esquilo (*Prometeo encadenado*), Plinio, Goethe (*Lur miña*), Pío Baroja, Cicerón. (*La amistad*), el «Discours de la Méthode», de Descartes (*Egan*) y Boccaccio, entre otros. Escribió otras obras, que ya están en prensa en Euzkadi, entre ellas la traducción de una célebre obra del poeta persa Omar Khayyam (*Omar Khayyam-en bertsoak*). Iremos mencionando las publicaciones que fueron editadas y las notas críticas correspondientes, pero en este capítulo de «América» mencionaremos de este tiempo venezolano de su exilio libros importantes publicados en castellano: *Hombres de la Compañía Guipuzcoana* (Caracas, 1963), *Jesús Muñoz Tébar* (Caracas, 1965, en colaboración con el doctor Edgar Pardo Stolk), *Vicente Antonio de Icuza, comandante de corsarios* (Caracas, 1966), *El hombre vasco* (Buenos Aires, 1968).

Egaña'tar Gotzon «Antxeta» escribió una obra de pedagogía infantil: *Muxugorri*. Luego, el año 1969, editan en Caracas (*Gudari*, «Egi») al carmelita Francisco Atucha Bizcarregui su poema *Mugarra, begiraria* (*Mugarra, el vigía*). El mismo Andima Ibiñagabeitia, uno de los tres hombres fundamentales de *Euzko-Gogoa*, colaborador de todas las revistas euskéricas: *Jesusen Biotzaren Deya*, *Olerti*, *Egan*, *Euzko-Gaztedi*, *Irrintzi*, *Alderdi*, *Gernika*, y autor de obras que iremos mencionando, dice que aquí concibió la idea y escribió en parte su libro publicado en Bilbao: *Bergili-ren idazlanak osorik*, ya que de este hermoso libro él tradujo *Unai-kantak* (*Las bucólicas*) y *Alor kantak* (*Las geórgicas*). También escribió aquí, y quedó inédita, como en el caso de otros, la traducción de Ovidio: *Maite bidea* (*Ars Amandi*). Fueron él y Jon Urresti los que escribieron en Caracas *Euskal Meza*. El Euskera Lagunen Elkarte ha creado en Caracas un premio literario euskérico que se otorga anualmente en su nombre con una dotación de 1.000 dólares.

Esto es lo más saliente de la contribución de América a la literatura vasca; literatura, repito, que, tratándose del euskara, una lengua que ha tenido en su larga vida dificultades muy particulares de enseñanza y de uso escrito, incluye en este trabajo aún aquello que no es estrictamente literario.

### **El fenómeno «Orixe»**

«Orixe», la cota más alta de la literatura euskérica, merece un capítulo aparte. Y ahora, en 1950, porque es uno de los que hace *Euzko-Gogoa*, la revista clave de estos años del exilio de la lengua vasca, y porque es en este año cuando se edita *Euskaldunak*, su obra capital.

Muchos de los trabajos de «Orixe» son traducciones, y traducciones de una extraordinaria fidelidad aún en el caso de las obras más difíciles por su profundidad o sus peculiaridades técnicas; pero bastan las obras que escribió originalmente para considerarlo como la cima más alta de toda la literatura vasca. Según Ibón Sarasola, uno de los historiadores más jóvenes y más críticos de nuestra literatura, acaso el más crítico y exigente de esta generación de «Orixe», la obra más valiosa de éste es *Barne-muinetan*, «cuyos méritos –dice–, aunque son incuestionables, no son suficientes para colocarlo en

la cima más alta de la literatura euskérica (p. 65). En cuanto a la lengua, digamos mejor al lenguaje –continúa–, no pasa lo mismo. Conocía la lengua bien y la manejaba con una gran destreza (...) abriendo caminos nuevos a la prosa euskérica». Según Jokin Zaitegi, el director de *Euzko-Gogoa*, que lleva a «Orixe» a Guatemala, y el que le publica muchas de sus colaboraciones, para Zaitegi, pues, la obra más importante de «Orixe» es la que escribió cuando su colaboración en la revista *Jesusen Biotzaren Deya*: «Txori galdua» («El pájaro perdido») –su propia vida, según Zaitegi–, «Ni naiz egia» («Yo soy la verdad»), «Ni naiz bizitza» («Yo soy la vida»), todas de inspiración religiosa. Y también *Santa Kruz Apaiza*, una parte de la vida del conocido cura Santa Cruz, guerrillero durante la segunda guerra carlista. Según Luis Michelena, seguramente el más calificado de los historiadores y críticos de la literatura euskérica, confirma en su *Historia de la literatura vasca* (p. 150) el parecer de que «Orixe» es un «excelente traductor», y se refiere sobre todo a los ejemplos de las versiones que dio de *El Lazarillo de Tormes* (1929), las *Confesiones*, de San Agustín (1955) y la obra de Mistral (*Mistral-en Mireio euskeraz*, 1930). En cuanto a su gran poema *Euskaldunak* (1950), tiene una opinión que acaso es la interpretación que me parece más cerca de la realidad abarcable y desapasionada posible: «Del conocimiento de la lengua y la cultura popular, de la renuncia de 'Orixe' a ser un hombre moderno, murado por las modas y preocupaciones del momento, ha podido nacer el poema *Euskaldunak* (p. 150), un cuadro a la vez amplio y detallado, actual e intemporal, de la vida del pueblo vasco», en el que «va pasando el movedizo paisaje de los meses del año con sus labores, sus fiestas y sus juegos –los trabajos y los días–, y con ellos va sirviéndose la vida de los personajes. La intimidad de éstos no se desborda en minuciosas descripciones, no porque el idioma vasco sea 'inepto para expresar la fluencia fugitiva de la vida interior', como pontificó Ortega sin mayor conocimiento de causa, sino porque un cierto recato –que, cuando se rompe, puede llevar al impudor exhibicionista de Unamuno– veda la expresión abierta de lo que es profundamente sentido» (José Ortega y Gasset, «Los hermanos Zubiaurre», en *Obras Completas*, p. 334). «Por eso –continúa Michelena– el poema de 'Orixe', fundamentalmente elíptico, es una obra maestra del arte de la alusión, tan apreciada por el oyente de los *bertsolaris* (los improvisadores, que son parte tan importante de la característica de la literatura oral vasca) que apunta con un breve ademán verbal lo que ni se debe ni es necesario exponer con menudo detalle».

Este texto de Michelena me sugiere una característica de la prosa de Michelena mismo.

En cuanto a esta manera de tratar el personaje en *Euskaldunak*, es también el mismo Michelena el que da, creo yo, la clave de su significado al decir que: «... el único personaje verdadero (del poema) es la colectividad». Y creo que acierta al decir también que «si la expresión apasionada del amor profano ha sido evitado por 'Orixe' con tanto cuidado, no ha usado afortunadamente la misma restricción con otros sentimientos. En sus poesías de tema místico se ha traslucido siempre, dentro a veces de una aparente sequedad, una honda emoción que con los años se ha ido expresando en un todo cada vez más abierto y sincero».

Y acerca de un matiz de la compleja personalidad de este autor, dice el mismo Michelena con profundidad:

«Otro sentimiento (p. 151) que 'Orixe' no ha tenido reparo en expresar ha sido el de la amistad. De sus relaciones con 'Lizardi', su discípulo y su guía, cortadas por la muerte de éste, nacieron algunos de los versos más hermosos que la amistad haya inspirado en cualquier lengua. Si el dolor de la pérdida es contenido, nada hay que le obligue a serlo:

*alare ez uke nik iregatik  
negar egitea lotsa*

[A pesar de esto, no sería vergüenza que yo llorara por ti].».

¿Qué dicen otros críticos calificados de este *Euskaldunak*, la obra monumental de «Orixe»?

Zaitegi dice: «Estos versos nuevos me han sugerido lo siguiente: nuestro euskera habría desaparecido por tanta desidia. Se me presenta a la vista semiderruida la casa troncal de los padres: el tejado, roto; las ventanas, boquiabiertas (bostezando); las puertas, cubiertas de musgo; dondequiera, grietas y goteras.

El maderamen carcomido por los ratones, la carcoma y la polilla, a la espera de ser pasto de las llamas. El escudo corroído por la lluvia y la hiedra; las paredes, invadidas de zarzas y hierba. Una pobre familia vive aún al amparo del viejo caserío, a punto de derrumbarse.

«Una vez el montón de viejas ruinas llenan de vergüenza al hijo mayor de la casa. 'Debo reconstruir y embellecer este caserío', se dice. Y se pone a reconstruir la casa; los otros hermanos colaboran con él: entre todos levantan los muros, labran la piedra, tapan las grietas, colocan las escaleras, adecentan las habitaciones... y trabajan con afán, cierran todas las hendiduras y recomponen y consolidan el hermoso palacio de sus antepasados.

«Desde entonces, se muestra altivo bajo los rayos del sol como refugio de los hijos y admiración de los extraños.

«Este caserío reconstruido es el euskera. 'Orixe' es el hijo mayor del caserío». (Traducido en *Euzko-Deya*, de México, de la crítica en euskara hecha por Zaitegi en *Euzko-Gogoa*, de Guatemala, 1950, núms. 5-6.)

Cabe incluir aquí, como dice Luis Michelena, como algo que «es en cierto modo una revalorización, el principio del fin del tiempo del desprecio», dos libros del joven y vigoroso crítico del pensamiento vasco y la literatura euskérica: *Zer dugu Orixe-ren kontra?* y *Zer dugu Orixe-ren alde?*, de Joxe Azurmendi.

El trabajo que seguramente más nos interesa traer aquí como muestra de lo que es la monumental obra de «Orixe» es el *Compendio del poema Euskaldunak*, publicado por Editorial Itxaropena, de Zarauz, escrito por el escritor y crítico Antonio María Labayen. En este compendio y glosario romance de *Euskaldunak* recoge y transcribe las estrofas que Labayen ha considerado más características de los más o menos 12.000 versos de que se componen los quince cantos.

Cita Labayen la intención de los vascos que estaban intentando publicar *Euskaldunak* (y que por razones diversas, pero sobre todo de censura, no pudo aparecer hasta 1950), de poder ofrecer algo semejante a lo que significó el *Kalevala*, la epopeya finlandesa publicada por primera vez en Helsingor en 1835 por Lonrot. El crítico Juan San Martín hizo en su tiempo la observación de que, ciertamente, *Euskaldunak*

corresponde por su corte romántico al clima de *Kalevala*, pero con la diferencia de que mientras éste es fruto de su época, la obra vasca resulta en cierto modo anacrónica. Labayen, por su parte, sigue diciendo que «Orixe» siguió unos caminos diferentes a los de *Kalevala*, y acaso con la intención de subrayar su intemporalidad, que «no hubiera sido (p. XVII) desacertado aquel empeño, ya que como dice el profesor Ernst Lewy, el *Kalevala* está considerado como una obra de la poética y puede ponerse al nivel de los relatos y salmos del Antiguo Testamento que han servido de reconfortante consuelo al género humano en las horas más sombrías».

Señala la circunstancia de que *Euskaldunak* viene de alguna manera a ser la cima de unos libros de versos que han sido como un camino de ascenso; los de Zaitegi, de Iratzeder (fino poeta del otro lado del Bidasoa), Monzón de Olaso y del poema vasco mariano *Arantzazu*, de Salvatore Mitxelena.

Labayen dice que:

«La obra es una creación de largo aliento, una obra de sólida concepción, con una versificación sobria, con materiales arrancados del mismo pueblo, dispuestos sencillamente, sin artificio ni complicada fábula, formando en conjunto un todo armónico muy ajustado a nuestra idiosincrasia y a la estética popular».

Es el poema de Euskalerrria, de Euzkadi.

De su pueblo.

Lo dice «Orixe» desde su introducción: «El estilo de mi poema es el mismo en que lo hubiera hecho el pueblo. No encontraréis en él fábulas, enredos y conflictos que abundan en las novelas, ni hallaréis tampoco relatos de muertes y tragedias tales como nos los ofrecen los dramas. El poema no es sino la descripción de nuestro pueblo rural en su vida de trabajo, en sus juegos y diversiones, en sus ocupaciones cotidianas y hasta en la misma muerte. Todo con la sencillez y naturalidad como acontecen esas efemérides familiares a las gentes corrientes».

Según don Manuel de Lecuona, quien ha estudiado el poema sobre todo bajo el punto de vista de la técnica poética, «los ritmos que usa más a menudo son el *zortziko mayor* de versos impares, decasílabos y pares octosílabos; y el *zortziko menor*, de versos impares heptasílabos y pares exasílabos consonantes».

Transcribimos aquí, como una muestra de lo que es *Euskaldunak*, dos capítulos compendiados por Labayen: «Olentzaro» («Navidad») y «Azkeneko ola-gizona» («El último ferrón»):

### ***Olentzaro (Navidad)***

Hemos entrado en el invierno y para mitigar sus rigores el poeta nos la presenta asociado al ciclo festivo navideño que es el tradicional reinado de *Olentzaro*, cuyo nombre figura al frente de este canto V.

Hace mucho frío, y los achaques del abuelo y el hollín que cae de la chimenea presagian nieve inminente:

*Aitonak sutondoan anka-zaiñean min;  
elurra aztiatzen du 'ai ene' batekin*

*Tximinitik kedarra jalkitzearekin  
ago botez diote: 'elurra atarin'*

En efecto, a la mañana siguiente hace su silenciosa aparición, cubriéndolo todo con su blanco manto. No se inquieta el *nagusi* al contemplar el espectáculo desde la ventana, ya que previsoramente están la casa y alrededores colmados de acopios:

*Etxean ba-daukagu este-bete-diña  
sugaia naikoa ta beien iñaurkiña.  
Mandioa betea ostoz ta belarrez  
agotzez eta lastoz ta baba malkarrez...*

Únicamente tendrá que preocuparse de traer al establo a las yeguas que están en el monte y que con este tempero estarán con las orejas gachas sin hacer muchos corcovos:

*Belarriak uzkur ta begiratu umilla  
ez dute gaur egiten zilipurdi milla*

Una vez que todo el ganado esté bajo techado, ¡qué bien se entienden entre sí y armonizan los cencerros con toda suerte de relinchos, balidos, mugidos o gruñidos!...

*Etxean bildu dira bei, ardi ta beor  
ello eta zerriekin adiskide jator.  
Zintzarri, marru, beka ta karaka legar...  
iñongo musikari onek ez dio zor.*

Dentro de casa hay trabajo para todos: deshojando las ramas de fresno, o renovando cestos o el maderamen de sillas y bancos los hombres; alternando el hilar y el coser con sus otros quehaceres las mujeres. Puede, pues, seguir nevando fuera. Y aun cuando alcance hasta la rodilla, ya abrirán paso sobre ella hasta la iglesia y la fuente. Los padres llevarán a los chicos a la escuela en hombros para que no se mojen. Describe el autor con trazos certeros el paisaje nevado. Hay momentos de tal silencio, que el pueblo parecería muerto si no fuese por las estelas de humo que salen de las chimeneas.

*Erria il-antzo daga, izkuta da Bizi;  
atari-inguruetan iñor ez da ageri.  
Etxeel il-oge eta erria il-erri,  
ke-arnasa goietan ez balitz nabari.*

*Elurra bezain isil ba datar illuna;  
Jun da argi orduko gabonil eguna.*

Mientras tanto, al amor de la lumbre ha cenado la familia, y hechas las habituales oraciones, grandes y chicos se entregan al sueño.

*Anka sartu orduko loak artu ditu;  
ez die elur malutak loa debekatu.*

Pronto llega *Olentzaro*, y, a pesar de la nieve, se preparan los jóvenes a celebrar dignamente su advenimiento. Son días de matanza de cerdo, que saciará el hambre y alegraría las fiestas navideñas.

¡Bendita Natividad del Señor, jubilosa festividad de Dios hecho hombre!

*Urrean Eguberri urtaro alaia,  
senideek etxera biltzeko garaia.  
Elizkizun geiago, zabalago maia.  
Jainkoak artu baitzun gizonaren gaia.*

Estas fiestas van a ser decisivas para los protagonistas del poema. Míkel, que por un sentimiento de pudor o timidez ha ido difiriendo el hablar a su padre de sus amores, se decide a hablarle del «caso», para que éste a su vez lo haga al padre de la novia.

El reparo para aspirar a la mano de Garazi está en su inferioridad económica. ¡Oh dinero que tanto pesas en la vida! Corno pregunta el buen *gizon*;

*I aizen bezelako maizter ez-izana,  
nola niakek aren gurasoengana?...*

El mozo, bien seguro de la buena acogida que le espera, dirá a su padre con orgullosa satisfacción que los Igarabide no son menos que los Iriarte; y que puede ir tranquilo a tratar con el *nagusi* de Errekalde, pues además de la limpieza de su apellido, tampoco llevará las manos vacías.

*Gazterik asia naiz basoko lanean;  
an irabazi-ala gorde dut kutxean;  
tarteko lanak ere ein ditut etxean:  
ez aniz orretan lotsa iñoren aurrean.*

Poco ha costado al viejo Igarabide convencerse de las razones de su hijo, que tanto le halagaban; así que, en cuanto se ha encontrado con su futuro consuegro, llamándole aparte le ha dicho no sin emoción:

*agindu baí dakartzut... labur esateko,  
semeak Garazi nai luke beretzako.*

Los dos *etxeko-jau*n, Manu y Petri, amigos de toda la vida, han podido entenderse sin necesidad de muchas explicaciones.

Petri comunicará a su hija la petición recibida, preguntándola por fórmula si da su consentimiento:

*Aitak neskari dio: Ola ta ola, Manu  
emen etorri zaidan –Mikele ek bialdu–  
mutilak biotzean i aula aukeratu.  
Ze erantzun bear dunan geldirik ausnartu...*

El rubor de la requerida delata sin que hagan falta palabras la concordancia de sus sentimientos. Como expresa el poeta en bellísima imagen: Es nieve iluminada por el sol.

*Eguzkiak elurra jo du nabar gorri;  
ala dirdir jartzen da neskaren arpegi.  
Mintza bearrik ez du bera da salatu.*

¿Para qué repetir la pregunta? La importancia de la decisión lo exige. *Nai dun ortaz?* ¿Quieres en verdad? La sonrisa con que responde a su padre equivale a una rotunda afirmación.

El acontecimiento se presenta bajo los signos más favorables. Precisamente aquella semana tenían matanza de cerdo en Errekalde, justo el segundo día de Navidad; y han dado cita al novio y a su padre:

*Ain zuzen aste artan txerri-iltzea zuten;  
ez zan neke aundirik bazkaria gaintzen.  
Ortakoz autu dnte Euberri bigarren...  
Petrik Manu'ri dio bertan gaztiratzen.*

Faltan dos días para *Olentzaro*, que lleva fama de borrachín. Esa noche de *Gabon* la gente tiene que guardar el semiayuno; pero a partir de la medianoche todos se darán una buena tripada. Por algo es Navidad, A la mañana siguiente, como tenían fijado, han llamado a casa a *Potxolo*, el carnicero, que acredita a su gremio según la pintura que nos traza el rapsoda:

*Lepoa motza du ta bizkarra betez.  
sudurra pipar gorri ezpaiña aterea.  
Aizto-zorrozten ha du begiko nekea,  
noiz-bein zimurka lastuz bekaiñeko illea.*

La abuela ha dispuesto ya los barreños y cacerolas que se emplean en la matanza. Todo está preparado para la faena. Los niños de la vecindad vigilan los gruñidos de la presunta víctima, pues están ya en la casa los seis hombres que van a lidiar al bicho.

El poeta nos hace una descripción artística y minuciosa de todas las operaciones de la matanza, a fuer de habitual testigo presencial, desde el momento en que *Potxolo* se santigua devotamente antes de asestar su primera cuchillada. A su lado se coloca la abuela con un barreño a recoger la sangre caliente del animal.

*Iturri gorri bero sortzen da berela;  
aurrenik sartzen dio bildurrez bezela;  
ez uki nai biotza leentik; besteta  
odolak ustu bage geldi litekela.*

El animal se va desangrando lentamente y van perdiendo fuerza sus gruñidos. No afilará más sus dientes: *Ez dik ortzik geigo zorroztuko*, es el dicho popular. *Potxolo* le dará la puntilla hiriéndole en el corazón y dejándole sin vida.

*Biotza billa dio ta arekin bizia;  
bizkortxeago jo du azken-intziria.*

La abuela, con su barreño de sangre, irá a la cocina a preparar los *odolkis*. Los hombres quedan en el *atari* para chamuscar la piel de la víctima a fuego de paja de trigo.

Esta suele quedar más negra que un pellejo de vino. Al propio tiempo limpiarán bien el interior de la res muerta para que el carnicero empiece a despedazarla. *Potxolo* lo hace manejando el cuchillo de abajo a arriba con mucho cuidado para no reventar los intestinos y sacar de entre ellos el bazo y el hígado, exquisitos bocados que se reservan para sí el matarife y sus ayudantes.

*Ahamen goxo au du aurrenik beretzat;  
gibela atera gero denen gosarizat.*

Al olor de la matanza no deja de presentarse algún gitano indígena que, después de dar cortésmente los buenos días, se llevará la garganta, *txintxurra*, y algún que otro despojo del animal que tradicionalmente se reparten entre gitanos y gatos. También nos recuerda el poeta que las patas y orejas del *txerri* se reservarán para los frailes.

Después del sabroso almuerzo, *gosari*, o recompensa matinal, como se le designa en euskera, los hombres rematarán su trabajo poniendo un palo a lo largo de la sacrificada e izándole sobre sus patas como si fuese un oso bailarín:

*Ba dirudi zerriak artza dantzaria;  
baiñan bakarrik ezin dagoke geldia;  
dantzari laguna du oin-abe zutia:  
gaurko zenbait dantzaren iduri egokia.*

Viene luego el trabajo de las mujeres. Garazi y su abuela no descansan en desmenuzar trozos, preparar especias que hay que añadir a la sangre, y coger el punto a las morcillas que respondan a la fama de Errekalde:

*Garazik eta amonak eskuak bete lan  
puxkarik goxoeank aitzoz txikiketan;  
onkaillu usai-ondunak odolaz batetan;  
alako odolkirik ez egiten bestetan.*

A la tarde, Garazi irá a la huerta por una buena berza, en cuyas hojas envolverá los mejores trozos del *txerriki* y así asegurará su buen sabor y conservación:

*Odolki, txango, mami, ezurra ta azala,  
zerriak diraeño ondua da jana.*

Los niños de la familia repartirán al día siguiente entre vecinos y parientes obsequios de la matanza o *txerri-muni*, encargo que lo realizan muy gustosamente, ya que reciben a cambio nueces, avellanas, manzanas, higos de los obsequiados. Previamente les ha alleccionado la abuela para que digan en todas las casas: *Egun on*, y respondan: *bai andre*,

y entreguen el regalo con la frase de rigor: *Gutxia, ar zatela* («Aunque poco, que lo acepten»).

En medio de esta plétora alimenticia ha llegado al pueblo el buen *Olentzaro* con sus ojos pitarrosos y su abultado vientre:

*Begigorri ba dator aiton Olentzaro,  
urteak egun ainbat begi ta bat geiago.  
Gurdia aiñako sabel: aurpegi dena ago;  
nondik nora sortu zan jakin bage nago.*

No sabemos de dónde procede, ni la etimología de su nombre es muy clara; pero es sin duda la personificación del espíritu de estos días navideños: el culto al hogar y a los manes familiares.

Tal vez de origen precristiano, resto de los mitos que celebraban el solsticio de invierno, *Olentzaro* u *Onontzaro* se aviene muy bien con las fiestas que todos los años conmemoran el nacimiento del Salvador. Se le pasea todavía, grotescamente ataviado, por los pueblos y caseríos del País, dirigiéndosele los más punzantes sarcasmos:

*Onentzaro jaun ordia  
buruz ederki jantzía,  
edan batean ustu duk  
sei arroako sagia.*

*Onentzaro pipa artzaile;  
pipa au nork bete lezake?  
Lizar aundi baten ostoz  
nonbait or bete liteke.*

*Ire mozkorrak irauamen  
illabeteen gutxien;  
buru goibela argitzeko  
pipa maiz al duk erretzen.*

Si el viento sur ha hecho menguar algo la nieve, se traerán del monte dos brazadas de leña. Ayudarán a que el fuego sagrado de los troncos, el *subil* o *subilaro*, nombre que sellaba este período, durase hasta el nuevo año. La cocina es el santuario familiar en el que transcurren los momentos más trascendentales de la vida campesina, y a ella consagra «Orixe» una inspirada estrofa que no podemos menos que transcribir:

*Erdi-erdian dugu euskal sukaldea,  
ke-bide txaranbila, iduriz dorrea;  
bi baztar-egur eta erdin egur txea;  
gure aitonengandik dugun aldarea.*

En ella, bien provista de combustible y de comestible, puede refugiarse la familia en la paz de Dios.

El ambiente de estos días es propicio para la música y la poesía, y así han surgido esas canciones de cuestación que los mozos en ronda van repitiendo delante de todas las

casas. En algunas zonas la ronda tiene lugar por Santa Agueda, San Nicolás, San Juan, etc.

Mikel, nuestro conocido amigo, no tiene rival en estas lides artísticas; por algo le llaman *Eleder*, es el encargado de dirigir la cuadrilla de cantores entonando las viejas estrofas con otras nuevas que él como *bertsolari* va improvisando:

Así comenzó a cantar ante la casa de su amada:

*Oles ta oles, etxeoak;  
nik jotzen ditut ateak;  
nik jotzen ditut ateak, eta  
ongi erantzun jendeak.  
Errekaldean izotza,  
goiko ganbaran agotza;  
bion tortean kanta dezagun  
Jesukristoren jaiotza.*

No pudiendo extendernos en recoger las típicas e interesantes estrofas que figuran en este canto, daremos como muestra la cuarteta dirigida a Garazi:

*Askan eder ta garia,  
aren gañean txoria...  
eraztun batek biláu lezake  
neskatxa, zure garria.*

Los mozos cantores son recompensados en todas las casas, salvo en aquellas en las que sus moradores son poco dadivosos.

Para los tales, reservan alguna pulla de este estilo:

*An goien goien lañoa  
aren azpian otsoa...  
arkakusoak itoko al dik  
etxe ontako atsoa.*

Con los chorizos, tocino y huevos recogidos, celebrarán los alegres muchachos, la tarde de Navidad, una suculenta merienda en la posada del Concejo.

La noche de *Gabon*, si han ido a la Misa del Gallo, o el día de Navidad en misa mayor, estrenan los niños alguna ropa o traje. El *sorgin-afari* de la víspera o la comida de Pascua son opíparas. Las brujas no se mueven en aquel día; y hasta el ganado disfruta de un pienso extraordinario.

¡Día de Natividad! Siempre renovado, parece que los ángeles en forma de copos de nieve besan ese día el suelo en adoración a su Criador el Verbo Encarnado:

*Eguberri bai berri! Elurra gogotik;  
Aingeruak maluta antza dirade zerutik.  
Jaun jabea daukate aragiz jantzirik,  
makurtuz muintzen dute arri-lur egiñik.*

Si la nevada no lo impide, el último día de Pascua se jugará la apuesta de hachas que está concertada. El segundo día, como sabemos, celebran en Errekalde la comida de comensales presidida por los novios, a modo de anticipo de la próxima boda:

*Biamonean dute ezkon otordua,  
eztaia gogora dun egun eztitsua.,.  
Bi gazteek ar dute maiaren burua.*

No ha habido que sacrificar ningún ternero, puesto que con la reciente matanza del cerdo tienen en la casa carne en abundancia. Con unas cuantas cántaras de vino que ha traído el novio y la hornada de pan de la víspera, sacian con creces su apetito.

Al final de la comida lucirá de nuevo Eleder sus dotes de *bertsolero* brindando por su prometida, por ambos padres y por la felicidad de todos:

*Toza zuri, Garazi, ta bion aiteri;  
topa, maiean dauden deitu guzieri.  
Nai dudan zorion au zintzo gerta bedi;  
gaurko umore onek iraun bezo beti.*

De hoy en adelante el chico podrá entrar al anochecer a casa de la chica y sentarse al lado del fuego con el resto de la familia.

### ***Azkeneko ola-gizona (El último ferrón)***

Siguió luego surgiendo de un rincón el veterano ferrón *goierritarra*. Lekuona cantando su sentido recuerdo a sus últimos colegas de las ferrerías: *Azkeneko ola-gizona*, en el que remedando la onomatopeya de martillos y martinets fragua el elogio de los *matxinos* o *vulcanos* vascos.

*Tiriki-tauki-rauki,  
malluaren otsa.,.  
Gaur gora nai nukela  
nik Gabi-arotza,  
bat burni-arotza  
malluaren otsa.*

Llegó un momento en que la tarea hubo que terminarla no por cansancio, sino porque la noche se echó encima, y los carboneros se encaminaron hacia el bosque aprovechando la claridad de la luna:

*Ez dira aspertu jardunez, baiña  
basora joan bearra;  
bidean diran arte ba dute  
illargiaren adarra.*

Una vez en la *txabola*, se acostarán en el duro lecho de helechos y hojarasca, y les costará el despertarse al rayar el alba más que si hubieran dormido en blanda cama, a la que por cierto no se acostumbran cuando salen del bosque:

*Bein edo beste, basoz kanpora  
gauean ba da gelditzen,  
oge zurian ezin asmatu,  
omen du lorik egiten.*

Así que vuelve de su excursión Iriondo, saluda a su selvático catre como a un viejo amigo, con el que se promete el más reparador de los sueños:

*Berriz basoko kamaina txarra  
duelarik atzematen,  
«¡Emen nauk lagun; zer lo ederra!»  
agotik zaio jalkitzen...*

Ya se han ido los hombres del bosque. Quedan en la casona los familiares que de ordinario se acogen a su amplio techo.

Entre ellos se nos descubre de nuevo nuestro poeta, quien no puede ocultar su satisfacción en seguir deleitando sus oídos durante las noches invernales en aquel ambiente de tradición y de patriotismo:

*Etse sendoan bizi giñanok  
oraindik kontu-kontari  
enguko gauak izan genitun  
belarrien asegarri.*

## Los años 1950-54

Después de un alto para hablar de la importante contribución de América al euskara, la que contiene *Euzko-Gogoa*, Ekin, y también la presencia de «Orixe» y la publicación de su *Euskaldunak*, vamos a regresar al detalle de lo que se va editando en euskara desde 1950 a 1954, año este íntimo clave para comprender el fenómeno de la concreción de una divergencia generacional ya en gestación.

Después de los tres libros editados en 1950 (una novela de Irazusta: *Bizia garratza da*, y dos de «Orixe», ya mencionados), no se publica nada en lengua vasca hasta 1952, año en que se imprime un solo libro en el exilio: el *Hamlet*, de Vicente de Amézaga, una excelente traducción publicada por Ekin.

Ya hemos mencionado antes a este autor que vivió exiliado en Uruguay y Venezuela, donde murió con obra inédita importante. Estos trabajos serán editados en breve en sus *Obras Competas*.

En cuanto a este libro del *euskaldunberri* (que aprendió el euskara después de adulto), ganador del premio de Euskal Esnalea ya en los años veinte con la traducción de

*El licenciado Vidriera*, de Cervantes, dice Gabino Garriga\* en el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, hablando del *Hamlet* de Vicente de Amézaga:

«Sabido es que esta obra maestra de Shakespeare está en verso casi en su totalidad: el traductor ha preferido la prosa, pero dándonos en verso muchas letrillas y señalando algunas páginas de la segunda escena del tercer acto (...). Multitud de expresiones peculiares del euskera en modos adverbiales, frases y giros que ponen de relieve su íntima hermosura han sido celosamente aprovechados». Y Andima Ibiñagabeitia, en *Euzko-Gogoa*, de Guatemala (1952, núms. 9-10), dice traducido al castellano: «... la obra entera de Shakespeare ha sido vertida a las lenguas más afamadas. Ciertamente, Shakespeare es de todo el mundo, desde que, tan alto como el sol, se ha elevado en pleno cénit en el cielo de las letras. Pero los vascos estábamos aún por acercarnos a la admirable obra de este poeta. No se había traducido por completo a nuestra lengua ninguna de sus tragedias (...). Hoy por primera vez, Vicente de Amézaga, el inteligente escritor y literato vasco, nos ha dado en su totalidad en nuestra lengua una de las obras de Shakespeare; eso es, la versión completa de la tragedia de *Hamlet*, su principal obra de arte mayor» (*Auñ.*, III, 485).

En el año 1953 se publican dos trabajos: *Euskera irudi-bidez*, preparado por Andima Ibiñagabeitia, y editado en París, y otra traducción de Amézaga: *Platero ta biok (Platero y yo)*, editada en Montevideo. Es a Michelena al que transcribimos aquí en su nota crítica aparecida en la revista *Egan* al año siguiente, en 1954: «Esta traducción (*Auñ.*, III, 486) que nos ha dado después de *Hamlet* me parece más ágil –porque era también más fácil– y más castiza por el lenguaje. El señor Amézaga va progresando más y más en este difícil y penoso oficio. No quiero negar, sin embargo, que tiene, a mi parecer, algunas durezas, y las durezas se ponen más de relieve en estas amplias llanuras que en las escarpaduras de Shakespeare. Por lo demás, es rica en vocablos, rica en exceso, pues los lectores no estamos habituados a semejante riqueza».

Durante el año 1954 se publica un solo libro que merece mención, y por razones particulares, en este pequeño ensayo: *Milla euskal olerki eder (Mil bellos poemas vascos)*, de 1.200 páginas impresas, no en el exilio, sino en el País, pero sin el permiso oficial y distribuido de mano en mano, y, como dice Luis Michelena, «teóricamente recogido» por la policía. «Es además –añade– un conato de historia (como repertorio de fichas) de la literatura vasca». Entonces, gravísima falta. La antología fue preparada y editada por Santiago Onaindía, padre carmelita, colaborador de *Egan* y *Olerti*, revista de poesía esta última que funda él (1959), traductor, editor de varias antologías, entre ellas la de Kepa Enbeita: *Gure urretxindorra (Nuestro ruiseñor)*.

Vació el año 1954, son tres los libros que aparecen en 1955: dos didácticos, los de «Umandi» (Andoni Urrestarazu), otro, y éste alavés, también meritoriamente euskaldunberri, y una obra de Zaitegi que es algo más que una traducción: *Bidalien egiñak (Los hechos de los apóstoles)*, «Zaitegi –nos dice un crítico, A. K. I., en *Egan*, 5-6– nos ha dado recientemente un nuevo libro, muy cumplido, profundo, un libro como no ha tenido casi ni austera hasta ahora, si nos atenemos al menos al contenido (...). Tiene por tema uno de los más bellos libros sagrados. Pero no es una simple traducción de este libro, sino de esos que los que «e dedican a la ciencia superior llaman en latín *commentarium*, es decir, una exposición de ese libro sagrado. Y en cuanto atañe a la

ciencia, expuesto como es debido, esto es, tomando por ayuda el griego y el hebreo y el mismo arameo, recurriendo también de vez en cuando a otras lenguas para disponer debidamente las cosas (...). Hacía falta energía para escribir en euskera un tal libro, y Zaitegi la ha tenido».

En el año 1956 nace algo importante para la literatura euskérica, la revista *Jakin*, editada por los P.P. Franciscanos de Aránzazu, y se publica un libro de «Orixe», *Agustin gurenaren aitorkizunak*, escrito en El Salvador, después de pasar unos meses de colaboración con Zaitegi haciendo *Euzko-Gogoa*. Cuenta Andima Ibiñagabeitia (*Orixe, omenaldia*, obra editada a la muerte de «Orixe» en su homenaje) que fue el obispo de Dax, monseñor Mathieu, quien durante su exilio al otro lado del Bidasoa pidió a «Orixe» que tradujese este libro. Sé por Zaitegi que en aquel tiempo que precedió al viaje que hizo a Guatemala, «Orixe» estaba en Baigorri (Euzkadi-Norte) escribiendo esta obra que terminaría en El Salvador. Y puede ser éste el secreto de haber durado tan poco con Zaitegi en Guatemala, porque «Orixe» tenía la virtud de ponerse a trabajar y no soltar lo que estaba haciendo hasta verlo terminado; en vista de que sus trabajos de *Euzko-Gogoa* se lo impedían, buscó, y Zaitegi se lo facilitó, un lugar más tranquilo para hacerlo. Ibiñagabeitia es de la opinión que es ésta una de las traducciones más difíciles emprendidas por «Orixe», y acaso es por esto, dice el crítico, por lo que el lector se siente empequeñecido pensando en cómo ha podido llegar «Orixe» a esas alturas no alcanzadas en euskara hasta esta obra.

En el año 1957 se publican dos obras, *Laztantzua eta Betargi*, firmada por A. Lertxundi, pero que pertenece al académico de la Lengua Vasca Severo Altube, editada en Baiona, y la obra de teatro: *Menditarrak (Los montañeses)*, de Telesforo de Monzón, impresa en Biarritz.

Monzón ha entrado en una línea que, con la de Pierre Larzabal, el gran autor teatral del otro lado del Bidasoa con más de cien obras, despierta el mundo de un género dormido desde hace años en Euskalerrria. Pero ya Monzón, antes de publicar «Menditarrak» en *Euzko-Gogoa*, había dado a conocer en la escena, siempre al otro lado del Bidasoa, y con gran éxito, *Gure behia hil da (Ha muerto nuestra vaca)* –que será publicada más tarde– y *Lau kantari eta xori bat (Cuatro cantores y un pájaro)*. En cuanto a la obra de Severo Altube, se trata de un relato de los malos tratos de que fueron objeto en Mondragón, su pueblo, los que quedaron en él a la llegada de los facciosos. Severo de Altube (1893-1963) era sobre todo lingüista, y escribió obras en este campo.

Durante el año siguiente, 1958, Ekin, de Buenos Aires, reedita *Eusko Ami*, traducción de *Ami Vasco*, de E. Ibero, un librito que ha hecho una eficazísima labor de proselitismo nacionalista en el País; también *Sopokel-en Antzerkiak*, II, de Jokin Zaitegi, continuación de sus traducciones de *Tragedias*, de Sófocles, publicada en 1946; y una obra importante de Salvatore Mitxelena, *Unamuno eta Abendats*. Esta es la primera oportunidad en que mencionamos a este autor, que hizo obra importante; nacido en Zarauz (1918), comenzó por ser *bertsolari*, poeta improvisador; después comenzó a escribir sus poemas, primero en *Egan*, y en 1949 publicó uno importante: *Arantzazu* (248 pp. y 15 melodías populares). Más tarde escribió una obra en prosa, *Ama-Semeak Arantzazuko kondairan* (1951), y luego de dos obras en verso (*Ogei kanta Arantzazu'ko*, 1955, y *Arraun eta Amets*, 1955) se edita, mientras está ya en América, su ensayo

*Unamuno eta Abendats*, del que dice «Txillardegi» (*Jakin sorta*, 1971): «El ensayo en euskera está muy débil hoy. El finado Salvatore Mitxelena se empeñó en sacar al euskera de esta debilidad, y su famoso ensayo *Unamuno eta Abendats* ha alcanzado la cima en la producción ensayística en euskera (...). Trata de demostrar una idea principal (...) si Unamuno era vasco o no. Hay pocos libros en euskera más dignos de lectura que éste». El ejemplo de este escritor en euskera justifica por sí mismo el amplio sentido que di en la introducción de este trabajo al «exilio» de la literatura vasca: Salvatore Mitxelena era franciscano y, como tal, lo llamaban a predicar, como es costumbre, por los pueblos; sus sermones fueron objeto de tantas denuncias y él objeto de tantas molestias y persecuciones por parte de la policía, se vio forzado a viajar a América (1954-1962). Aquí escribió este libro, que fue editado en Baiona, y también el poema «Erri bat guruzbidean» («Un pueblo en el calvario»), publicado en *Euzko-Gogoa*. Salvatore murió enfermo en Suiza el año 1965, a los cuarenta y seis años de edad.

En 1959 no se publica ningún libro euskérico, y en 1960 es editada por Gure Herria la obra teatral de Monzón que había sido ya estrenada hacía tres años: *Gure behia hil da*.

\* Autor de obra propia en castellano: *El Conde de Peñaflores y los Caballeritos de Azcoitia*, 1942; *Los adversarios de la libertad*, 1944, y *La batalla de Munguía y la reconciliación de oñacinos y gamboinos*, 1949, los tres editados por Ekin, y muy nutrida y valiosa obra crítica, sobre todo la aparecida en el *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, de Buenos Aires, que él dirigió durante quince años; hizo entre otras valiosas, la publicación del *Inventario Bibliográfico Vasco (1892-1950)*, al tiempo que fue promotor y director de la revista *Euskaltzaleak*, de Buenos Aires (1954-1956). Falleció en Argentina el año 1969. Este hombre, de muy valiosa dedicación a la cultura vasca, merecía, al menos, esta mención.

### **Cambios en la literatura euskérica**

Seguiremos a Joan Mari Torrealdy en su estudio de la historia social de la lengua y la cultura vascas para la brevísimas descripción que creo que es necesaria aquí con el objeto de hacer comprensible la dirección, y también el resultado, de este proceso de literatura euskérica.

Resultará útil para entender los cambios.

Señala Torrealdy (*Euskal idazleak gaur –Los escritores vascos hoy–*, 1977) la década 1954-64 como productora de unos grupos activos que se expresan a través de las publicaciones periodísticas; un movimiento que encontrará en la siguiente década, 1964-74, unos canales de expresión distintos, los que ofrecen las casas editoras. Pero en cuanto a la primera, a la que se expresa ahora a través de las revistas, Torrealdy señala que «la cohesión interna de estos grupos p. 351) viene marcada principalmente por dos factores: 1) los objetivos comunitariamente establecidos (reuniones de colaboradores); 2) la función coordinadora de la propia redacción de las revistas, un trabajo comunitario, plumas jóvenes de valor desigual».

Es fácil deducir que es sobre todo Aránzazu, y el grupo joven de la orden franciscana, el orientador de esta corriente.

Por una parte, ocurre que la generación anterior está ofreciendo ahora su obra madura (Zaitegi, con *Bidalien egiñak –Los hechos de los apóstoles–*, 1955; «Orixe», con su versión *Aitorkizunak –Las Confesiones–*, 1956); mientras tanto, «la generación nueva ensaya formas nuevas: Salvatore Mítxelena, en el *ensayo*; Luis Michelena, en la *crítica*; «Txillardegí», en la *novela*, y poco después Gabriel Aresti, en la *poesía*. La juventud comienza a leer más a éstos y más marginalmente a aquéllos».

Por otra parte, las revistas *Egan* (1948, pero sobre todo a partir de 1954, que es cuando pasa de ser bilingüe a ser enteramente escrita en euskara), *Olerti* y en general la actividad editora del padre Onaindía en Larrea (Vizcaya), en la que colaboran los jóvenes poetas entonces como Aresti, «Otsalar», Azurmendi, Gandiaga, Krutwig y otros, los que junto con *Jakin* intervienen decisivamente en «este proceso de modernización de la lengua vasca».

«La década –dice Torrealday– se abre con una redefinición de los objetivos de *Egan*, que pasa a depender directamente del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo, bajo la dirección de Michelena, A. Arrúe y Angel Irigaray (...) con 'un propósito interdialectal' (p. 352) que apunta a la unificación literaria, y se observa la intención de 'un euskera urbano que supera el lenguaje rural'».

Otro punto de referencia: «Orixe», el maestro, vuelve del exilio (1954).

Y la revista *Egan* «le da la bienvenida (p. 353), precisamente en la página contigua a aquella en que se sugieren los nuevos caminos».

Aquí se hace evidente la presencia sincrónica de dos tendencias literarias: por una parte, la preocupación de rescatar los valores literarios del pasado, y, por otra, «el designio por un futuro más en consonancia con la realidad sociológica del País». Torrealday constata que *Egan* amplía en 1955 su espacio de colaboradores, pero en una cuantía muy modesta todavía, porque «no pasa de las 80 páginas de la revista».

Es cuando, en 1956, emerge una fuerza insospechada:

Sorpresivamente, el año 1956 nos va a mostrar un claro cambio de coyuntura cultural y literaria. Nos atreveríamos a decir que, al contrario de lo que se ha escrito dando una mayor relevancia al año 1964, es en 1965 (casualmente en el centro cronológico del arco que va de 1936 a 1976, año en que se escriben estas líneas –Torrealday, p. 354–) donde se encuentra el quicio sobre el que gira, simétricamente, la historia de la literatura de la posguerra.

Y señala los hechos.

El «gozne» de 1956: se reeditan varios autores clásicos por primera vez desde 1936: *Perú Abarca*, de Moguel; *Biotz-begietan*, de «Lizardi», y *Garoa*, de Domingo Aguirre. Aparecen también traducciones «importantes y de valor desigual que da lugar a críticas exigentes» de Luis Michelena en *Egan: Aitorkizunak* («Confesiones»), de «Orixe», y la obra de Salvador Barandiarán, *Ilias-ena* («La Iliada»). A esta labor exigente de Luis Michelena «se añade la aportación de 'Txillardegí' ('Ez batera eta ez bestera'), publicado en *Egan*». Es en este mismo año cuando se celebra en Aránzazu el Primer Congreso de la Academia Vasca *Euskaltzaindia* de la posguerra, «e inicia una actividad de mayor proyección social».

Por otra parte, se producen cambios importantes a nivel de las publicaciones periódicas: *Euzko-Gogoa*, la revista literaria euskérica fundamental del exilio, traslada su dirección y redacción a Biarritz. Las ventajas que podían dar la proximidad geográfica para su difusión en Euzkadi-Sur son anuladas por la censura, que impide su entrada y su difusión, y también «por la aparición de nuevos centros coordinadores en el interior del País», porque *Egan*, editado legalmente, logra unas cotas de colaboración y producción que dejan muy atrás lo previsible un año antes; el volumen se cierra con 484 páginas, frente a las 79 del año anterior. Comienza a publicarse también el órgano de la Academia de la Lengua, *Euskera*, con firmas de Altube, Tovar, Villasante, Mokoroa, «Txillardegí», Lecuona, Bouda, Lafon, Mitxelena (Luis), «así como sus actas y la relación de los estudios leídos en sus reuniones desde 1941». Aparece también *Jakin*, con ocasión del Congreso de la Academia en Aránzazu, en manos de jóvenes franciscanos que reúnen colaboraciones de otros centros eclesiásticos como Loyola y Lazcano, por ejemplo.

Torrealday señala el «primer ensayo de posibilidades del euskera» que hace en los años 1957-1959, cuando «se comprueba que el panorama literario del país ha variado: algunas conspicuas firmas del exilio forman ya frente, con una presencia tangible y próxima de la palestra literaria abierta en torno a *Egan* y *Jakin*, mientras desaparece definitivamente *Euzko-Gogoa* (1959) y nace *Olerti*, revista de creación poética y crítica literaria», a la que acabamos de hacer referencia para señalar su decisiva importancia en el desarrollo de estos cambios que ya se van agudizando. La fundó Santi Onaindía. Se produce una renovación de la novela y el ensayo: *Leturiaren egunkari ezkutua*, de «Txillardegí» (1959), y *Unamuno eta Abendats* (1958), de Salvatore Mitxelena.

Esta renovación tiene eco en la juventud.

La ruptura generacional llega en 1960. Comienzan a colaborar con mayor asiduidad en *Egan* los nuevos Mirande, Peillen y Aresti. «La ruptura entre las dos generaciones se va a explicitar también», como dice Torrealday (p. 358), y aquí ya de forma nítida, el equipo fundador de la revista da paso a la nueva generación. El editorial del número 9 es de despedida; el del 10 comienza así: *Euskaltzaindiari: gidari zaitugu* (A la Academia: os tenemos como guía), reconociendo a esta institución el magisterio de la lengua.

En el «centro del debate» que se inicia «está siempre 'Orixe'».

Y con «Orixe», sus seguidores:

Los temas (de la discusión) van desde disquisiciones gramaticales hasta las elucubraciones metafísicas más abstrusas; desde un posible europeísmo liberal de la literatura euskérica hasta el aristotelismo más estricto.

De lo que se está tratando, opina Torrealday, es del «sentido de la modernidad de la cultura euskérica».

En 1959, y anticipándose en un decenio al Congreso de Aránzazu sobre la unificación literaria (1968), la Academia publicó una «Declaración de principios» acerca del juicio de que «por encima del criterio etimológico debía primar el de uso general: palabras como 'Eliza' (Iglesia) o 'Aingeru' (Angel)». Efectivamente, la verdadera lucha se dio dentro de la Academia, de la que durante bastante tiempo fue su secretario Luis Michelena, y sobre todo durante las reuniones de Bilbao. Las actas que dan cuenta de

ellas están publicadas en el órgano de la Academia, *Euskera*. «Orixe» no intervino en estas discusiones. Lo haría después.

Torrealdy es de la opinión de que, aún sin resultar decisivo para la ruptura, el mismo «Orixe» sí tomó parte en esta bipolarización de la Academia/«Orixe».

Se plantea, dice Torrealdy, la «modernidad de pensamiento y lengua». «Orixe», 1) dominaba como ningún otro los recursos del euskara, y también la escolástica medieval; 2) en esta tensión que se produce en 1960 «aporta la riqueza del euskera rural y el saber clásico asimilado por la tradición cristiana». Sabe muy bien lo que está en juego: *a)* defiende el pensamiento escolástico (...); *b)* rechaza la filosofía moderna desde Descartes hasta nuestros días.

Y se plantea la «ruptura generacional».

Para Luis Michelena, «el punto esencial de la ruptura en materia de lengua descansa en Krutwig. También en materia de pensamiento, y hasta de táctica de lucha, fue, nos guste o no, un inspirador de primera fuerza».

«Es la primera generación de posguerra (dice por su parte Torrealdy, p. 406, al hacer el resumen) que proclama una ruptura con el mundo representado por las generaciones precedentes, ruptura que implicaba tanto el cuestionamiento de la concepción política y social de la sociedad vasca, como la concepción del euskera como lengua de cultura moderna. Su aparición literaria significativa comienza a partir de los años 1954-1956, por medio de revistas (...). Es la primera revuelta generacional, ya que las anteriores parecían limitarse a insistir, a acentuar o a reajustar el patrimonio propuesto, y no a su verdadero cuestionamiento», con connotaciones ideológicas.

### **Publicaciones euskéricas a partir de 1961**

En el año 1961 se publican dos obras: una teatral de Telesforo de Monzón-Olaso: *Behorraren ostikoa*, publicada en Donibane Lohitzun (Saint-Jean-de-Luz), y de la que antes hemos hecho una referencia, y otra de Martín de Ugalde, con cuentos de la resistencia vasca: *Iltzalleak (Asesinos)*, publicada en Caracas. Acaso sea éste el primer libro de literatura beligerante de esta etapa de resistencia vasca escrito en prosa.

Martín de Ugalde, exiliado en Venezuela, había publicado varios libros de cuentos en castellano además de su actividad periodística (B. S. y M. S. en periodismo por la Northwestern University, Evanston-Chicago) al frente de revistas, y también como profesor de Opinión Pública y Comunicación de Masas en la Universidad Andrés Bello, de Caracas. Regresó al país en 1969; fue expulsado de Euzkadi-Norte en 1973, donde ha permanecido por tres años, tiempo en que ha publicado aquí varias obras, desde el ensayo a la novela, todas dedicadas a la problemática de Euzkadi.

En el año 1962 se publican cuatro obras: un diccionario de Isaac López Mendizábal; un curioso libro que recoge las cartas que ha cruzado el estudioso del euskara y políglota checo Norbert Tauer en euskara con todas las personalidades literarias del País, y que incluimos aquí por esto, y dos obras de Jokin Zaitegi: *Platon-eneko atarian (Diálogos de Platón)* y *Berriz ere goldaketan (Arando otra vez)*.

El libro que recoge la correspondencia de Norbert Tauer fue impreso en Ekin de Buenos Aires. Tauer nació en Pizen-Pilsen (Checoslovaquia) en 1898. Se interesó por el euskara en el curso de un viaje que hizo aquí en su juventud, y se puso a estudiarlo y a escribirlo, y hoy es miembro de la Real Academia de la Lengua Vasca *Euskaltzaindia*, también del Instituto Americano de Estudios Vascos, de Argentina, y de honor del Euskaltzaleak, de Buenos Aires, cuyo premio de redacción ha ganado ocho veces consecutivas (1955-62). Ha colaborado en las publicaciones *Euzko-Gogoa*, *Gernika*, *Zeruko Argia*, *Olerti*, *Euzko-Deya*, *Umeen Deya* y *El Bidasoa*. Es autor de *Bascové (Los vascos)*, escrito en lengua checa, así como *Baskovtina a Jeji dnesni situace (El vascuence y su situación actual)* en 1965, además de una *Historia de la literatura vasca*, también en checo.

Por todo esto, merece, pues, que figure en este resumen de lo que se ha escrito en euskara durante el exilio, porque todo este trabajo lo ha realizado él en publicaciones vascas del exilio y a través de su estrecha relación con los exiliados.

En cuanto a Jokin Zaitegi, en *Platon-eneko atarian* se propone presentar el prodigio que estuvo en los cimientos de la filosofía griega, y de sus antecedentes, que ya no son tan conocidos, pero están sin duda en la raíz misma de su florecimiento. «Precisamente Zaitegi –dice Luis Michelena en una nota crítica–, Zaitegi nos habla largamente acerca de estos predecesores, después de darnos información minuciosa de la vida de Platón. Con bastante frecuencia, y es de agradecerlo, el autor deja la palabra al mismo Platón, para que de ese modo el escritor vasco deguste sin intermediario la prosa de aquel escritor merecidamente famoso. Y por añadidura, a modo de apéndice, nos presenta a 'Platón entre nosotros', esto es, el eco que Platón ha tenido en la literatura vasca. Es lejano, sin duda, dicho eco, ¿pero no llegaron asimismo indirectamente a un San Agustín las enseñanzas de Platón? Zaitegi se ha esmerado aquí en exponernos en euskera puro y con la claridad posible los pensamientos de Platón. Por ese lado, huyendo de la dificultad de comprensión que se le ha achacado otras veces, se ha expresado sin graves obstáculos, en la medida en que la hondura de la materia deja a la comprensibilidad. Es digno de elogio, a mi parecer, por ese lado, pues al lector vasco indolente no se le debe dar pie para apoltronarse y descuidarse aún más». Y en cuanto a la segunda de Zaitegi, *Berriz ere goldaketan (Arando otra vez)*, son poemas, algunos originales, otros traducidos, de una belleza no superficial –como dice Michelena–, sin que «lleve sobre la carne desnuda una cobertura neta, carente de todo adorno llamativo. Es necesario un lector reflexivo para conocer y gustar la propiedad de esa doble desnudez».

En el año 1963 no hay otra publicación que la que hace Ekin en Buenos Aires: *Gernikako Arbola*, una edición bilingüe hecha por E. García Velloso-D. Jaca.

En 1964 se editan dos diccionarios sin firma conocida (X. X.): *Euskera-erdera* y *Erdera-euskera*, en Buenos Aires, ambas en la editorial Ekin, y una pieza de teatro de Martín Ugalde en Caracas: *Ama gaxo dago (La madre está enferma)*.

En 1965 debía haber aparecido una obra de teatro del mismo autor: *Gurpegin aspaldi gertatua*, y así aparece en las referencias bibliográficas, pero el original enviado a una imprenta de Caracas se extravió por azares de cambios de local, y sólo le queda al autor una copia que está por editarse. El libro que sí apareció este año, y en Bayona, fue

el ensayo de José Luis Alvarez Enparanza («Txillardegi», «Igara», «Larresoro», entre otros seudónimos), *Huntaz eta hartaz (Sobre esto y aquello)*, que ha tenido gran importancia en el desarrollo socio-político de Euzkadi.

Este autor, nacido en 1929 en San Sebastián, logra el título de ingeniero industrial y es parte importante en la historia de la lengua vasca y de su literatura a través de sus trabajos como lingüista (licenciado en la Sorbona de París) y como escritor que ha contribuido a introducir en la novela las formas modernas; pero sobre todo es conocido (y de aquí algunas de las relaciones socio-políticas de la lingüística y de la renovación literaria con las ideológicas en Euzkadi) por ser uno de los fundadores de E.T.A. (Euzkadi ta Askatasuna).

En el año 1966 se editan en Euzkadi-Sur dos libros escritos por autores que están todavía exiliados: *Bergilio-ren idazlanak osorik*, de Andima Ibiñagabeitia, y *Umeentzako kontuak*, de Martín Ugalde, ambos escritos en Caracas; y un libro de Monzón: *Eneko Bizkai eta María Lorca*, publicado en Bayona.

En cuanto al primero, *Bergilio-ren idazlanak osorik*, una traducción completa de las obras de Virgilio: *Unai kantak (Las Bucólicas)* y *Alor kantak (Las Geórgicas)*, de Andima, junto con *La Eneida*, traducida por Santiago Onaindía.

¿Traducciones otra vez? –se pregunta Andima en su introducción–. Sí, lector, traducciones nuevamente. No creo que se pueda encontrar quehacer que tenga tanto enemigo como la labor de traducir, sobre todo de un tiempo a esta parte. No obstante, si queremos ver a nuestra lengua en el alto grado que deseáramos, tendremos que ocuparnos todavía una buena parte en la labor de traducir. La mayoría de las lenguas se han avezado y capacitado en la labor de traducir, y aún hoy estas grandes lenguas continúan traduciendo a pesar de que, de suyo, producen buenos frutos literarios. Sería, pues, una necedad querer apartar de ese camino al euskera (...). Han sido tres los poetas que se han mantenido a través de la historia de la literatura universal: Hornero, Virgilio y el Dante, sobre todo los dos primeros. Merecía, pues, Virgilio este esfuerzo de ser traducido en su obra completa.

En cuanto al libro de cuentos infantiles de Martín Ugalde (*Umeentzako kontuak*), hay una introducción propugnando por la unificación literaria, que aún desde la lejanía americana se descubre como una necesidad perentoria, y consta de nueve cuentos que sirven de material de lectura a los niños que comienzan ya a tener posibilidad de escuela en su lengua: el fenómeno extraordinario de las *Ikastolas*, que han hecho una labor de esfuerzo popular tan importante en el resurgimiento del euskara.

En cuanto a la publicación de Telesforo de Monzón-Olaso, *Eneko Bizkai eta María Lorca*, está en la línea de sus obras de teatro, aunque con alusiones simbólicas que ya apunta el título; *Iñigo Vizcaya y María Lorca*.

### Un paso adelante

Según Ibon Sarasola, el libro euskérico que en este contexto llega a distribuirse masivamente por primera vez, y leído, es el de un gran poeta recién fallecido: Gabriel Aresti, *Harri eta Herri*. A Aresti hemos mencionado ya entre los que han revolucionado la literatura vasca. En cuanto a este libro suyo, está en la fuente del fenómeno de la ruptura de una situación de letargo en que se mantenía todavía el interés por los libros

escritos en euskara, y Sarasola atribuye este fenómeno a cuatro elementos: 1) la libertad temática, que alcanza a reflejar en toda su profundidad y extensión la vida de Euskal Herria; 2) una literatura popular que, sin romper con la tradición, se sale del purismo esterilizante; 3) expresa de Heno lo social, y 4) es aconfesional, ya ha salido de ese atávico e incuestionable axioma de *euskaldun-fededun* que no entendía lo vasco sin su fe religiosa.

Con Aresti, aparece Jon Mirande, un gran escritor moderno de Euzkadi-Norte que vive en París, y también Joxe Azurmendi, con su poesía social. A estos tres se ha unido Alvarez Enparanza, al que acabamos de hacer referencia, quien rompe moldes en la temática y en la moral tradicional.

Ibon Sarasola considera que la renovación literaria que se ha producido en los años 1954-1964 puede ser la más importante que se ha hecho en la lengua de los vascos.

Y de aquí en adelante se avanza:

En la *poesía*, los nuevos caminos que se desprenden ya de la influencia de «Lizardi»: aparecen Mikel Lasa («Poeta berria», «Bertso urratuak», *Egan*) y Paulo Iztueta («Baten pasadizuak», *Egan*); en el *teatro* se produce un renacimiento merced al trabajo de los grupos Jarrai y Krisellu, aunque la censura se encarga de reducirlos muy pronto; entre la nueva *novela* cita la extraordinaria de Mirande: *Haur besoetakoa* (1970), y en cuanto al *cuento*, los del mismo autor: *Zinhopa* (1954), *Maitharien arnoa* (1956), *Eresi kantari y Ipuin beltzak* (los dos de 1960), *Gauaz parke batean* (1963), y otras publicaciones en *Euzko-Gogoa y Egan*; también tradujo Mirande obra de E. A. Poe, H. H. Munro y otros. En cuanto al *ensayo*, descuella el trabajo de Joxe Azurmendi: «Jainkoaren billa» (1965), «Gaurko marxismoa erlijioaren aurrean», «Alemaniar birikaz» y «Zergatik eta zertarako euskaldun» (1967), «Katolikoen eta komunisten arteko elkarriketaz» y «Produktzio interesak eta klase burruka gaurko gizartean. Sozialismoa estrategia bila» (1968) y otros publicados en *Jakin y Branka*. En teatro tiene mucho éxito *Historia triste bat (Una historia triste)*, 1965, aunque representado ya desde 1965; Salvador Garmendia, su autor, traduce a Camus (*Gizon zuzenak*, 1967) y a Pedrolo («Gizonak eta ez», *Egan*, 1969). También tienen importancia las novelas de Alvarez Enparanza: *Peru Leartzako* (1960) y *Elsa Scheelen* (1969), y los ensayos de Azurmendi: *Jainkoaren billa* –Leturia ta «Txillardegi»– (1965), *Gaurko marxismoa erlijioaren aurrean* (1967), *Zergatik eta zertarako euskaldun* (1967) y otros; Rikardo Arregi\*: «Sozialismoa modan dago» (1967), «Ezkertiar berriak» y «Euskaltzaleen jainkoa ill behar dugu» (1967); «Txillardegi» con otros ensayos: «Hizkuntza eta pentsakera» (1966), «Marxismoa modan egon zan» (1967), contestando a Rikardo Arregi, y «Estrukturalismoaz zenbait hitz» (1968), publicados en *Jakin y Branka*, la revista creada por «Txillardegi» (José Luis Alvarez Enparanza) en Euzkadi-Norte.

\* Rikardo Arregi nació en Andoain el año 1942, y murió en 1969 en un accidente de automóvil, mientras se dirigía a una reunión de la Academia de la Lengua Vasca *Euskaltzaindia*, de la que era miembro muy activo. A él se deben, sobre todo, la iniciativa de la alfabetización de adultos en euskara, emprendido por la Academia bajo su dirección; también ejerció un liderazgo político en la clandestinidad, y escribió polémicamente en revistas y semanarios con una enorme fuerza. Sobre todo produjo un

gran revuelo su ensayo «Euskaltzaleen jainkoa ill behar dugu» («Tenemos que matar al Dios de los vascos»), escrito con la intención de terminar con el mito de que *todo vasco* es creyente, y creyente en una dirección ortodoxa y para él trasnochada.

### Obras publicadas a partir de 1967

Después de esta interrupción que señala los nuevos rumbos que va tomando la literatura euskérica, continuamos la lista de los libros que siguen apareciendo en el exilio, en las diversas circunstancias de «exilio» que he matizado al principio de este trabajo, y que son necesarias tomar en cuenta para comprender la problemática especial de la producción en lengua vasca, la que también, y sobre todo, está exiliada en un destierro duro, que la ha podido quebrar y matar, terminar de rematar, pero que sigue viva, porque está en la voluntad de los que sentimos la lengua como parte de nuestro ser, el ser vivo del pueblo vasco.

En 1967 publica Isaac López Mendizábal, exiliado aún en Argentina, la segunda edición de *Umearen laguna (El amigo de los niños)* y *Xabiartxo*, impresos por primera vez el año 1943.

En 1968 se edita de C. F. Krutwig, académico de número de la Real Academia de la Lengua Vasca *Euskaltzaindia*, autor muy controvertido, exiliado, su traducción de la obra de Mao Tsetung: *Liberalkeria aitzi (Contra el liberalismo)*.

Krutwig ha colaborado en *Gernika*, *Euzko-Gogoa*, *Egan*, *Tierra Vasca* y *Branka*, entre otros; es autor en castellano de *Vasconia* (1962) y *La cuestión vasca* (1966).

En 1969 se publica la novela de Alvarez Enparanza *Elsa Scheelen*, la que obtuvo el premio Domingo Aguirre el año 1968, de la que dice el crítico Juan San Martín en *Egan*, 4-6, de ese mismo año, que es «una novela de criterio referente a un realismo social (...) cargado acaso de exceso de problemas ideológicos, y asimismo de enriquecer la lengua; el mismo asunto de la novela adolece a veces de cierta pesadez. Por no haber sido nunca cultivados en euskera algunos temas de la misma, podría haber escrito en una prosa más popular. Por otra parte, hay que decir que señala un camino verdadero para los escritores vascos (si bien para el lector resulta bastante fatigoso por el momento), tanto en favor de la unidad de la lengua como asimismo por algunas soluciones que aporta, entre las dificultades que en algo aclara el euskera».

También se edita este año, y en Caracas («Egi», *Gudari*) el poema épico de Francisco Atucha Bizcarregi (carmelita, con el nombre de Agustín de San Francisco): *Mugarra, begiralea (Mugarra, el vigía)*. El tema es la guerra civil (1936-39). Es autor de poesías y cuentos en *Euskal-Esnalea* (1931), y poesía en *Euzkadi*, de Chile (1945), y reside en Chile (1962) y Perú (1965).

En el año 1970 se editan tres obras:

Dos de Alvarez Enparanza; *Sustrai billa (En busca de raíces)*, un ensayo, y su traducción de Eiharalar: *Bertrand Russell azken iritziak (Las últimas opiniones de Bertrand Russell)*, y la novela ya mencionada, *Haur besoetakoa (La ahijada)*, obra maestra de Jon Mirande.

En 1971 se publican tres; dos libros políticos: *Komunista Alderdiaren Agiria*, una traducción de Marx y Engels publicada por Irrintzi en París, y *Ekai-arauak dialektikorrari buruz*, escrito por Julen Madariaga, otro de los fundadores de E.T.A., y una traducción de Alvarez Enparanza: *Jendeak eta bizilekuak* (un libro sobre la gente y su habitación, escrito originalmente por J. W. Watson, político australiano).

En el año 1972, Alvarez Enparanza publica un ensayo: *Hizkuntza eta pentsakera (La lengua y el pensamiento)* y seis traducciones; cuatro de obras pedagógicas de Freinet: *Freinet-teknikak lilitagian*, *Zenbait aholku gazteentzako*, *Zientzia erakaskuntza* y *Berezko irakurpidea*; otra de una obra de Th. Van Leuwen: *Mundu berdearen gauza harrigarriak*, y, por último, *Pedagogia ikastaroa*, de un original de R. Sensat. Todas ellas indicadoras del desarrollo que está teniendo la enseñanza euskérica a través de las *ikastolas*. Y la traducción hecha por T. Jakakortaxarena de la famosa obra poética argentina de J. Hernández Martín Fierro con el título *Matxin burdin*, editado por Ekin, de Buenos Aires.

Durante el año 1973 se editan dos obras políticas: *Alderdi komunistaren manifestua (Manifiesto Comunista)*, de Marx-Engels, impreso en Bayona, y *Estadua eta iraultza (El Estado y la revolución)*, de Lenin, impreso en París.

Por otra parte, el libro de experiencias de la selva venezolana que ha despertado mucho la atención: *Txingo*, escrito por Sabin Irizar, quien ha vivido un largo exilio en Bélgica y Venezuela, sobre todo en este último país, el que conoce como pocos por haberlo caminado con riesgo por los lugares más inaccesibles y con un agudo sentido de observación.

En el siguiente, 1974, Alvarez Enparanza publica un ensayo: *Euskara batua zertan den (La situación de la unificación del euskara)*, y Paulo Iztueta y Jokin Apalategi, también exiliados en Euzkadi-Norte, editan en Bayona su *Marxismoa eta nazional arazoa Euskal Herrian (El marxismo y la cuestión nacional en el País Vasco)* y *Sei idazle plazara* (dos tomos) en *Jakin*.

En 1975 sale la segunda edición de *Euskara batua zertan den*; dos obras traducidas de Engels en Hendaya: *Sozialismoaren aurrerabidea, Utopiatik zientzira (Los avances del socialismo. De la utopía a la ciencia)* y *Ludwig Feuerbach eta alemán Filosofia klasikoaren amaiera (El final de la filosofía de Ludwig Feuerbach y del pensamiento clásico alemán)*. Aparece la primera parte del ensayo de Antonio Irala: *Bat bitan banatzen da (Uno se divide en dos)*, acerca del pensamiento de Mao; y Jokin Zaitegi, quien ya está de regreso, publica uno de sus trabajos escritos en el exilio: *Platon-1. Oturruntza, Protagora, Menon*.

Y en 1976, finalmente, ya en la recta, final del exilio vasco, tanto de sus hombres como de su lengua, que ha durado cuarenta años, se publica el segundo tomo de Irala del pensamiento de Mao Tsetung: *Bat bitan banatzen da (II)*.

## Publicaciones

Aquí falta, entre otras cosas que han quedado al margen de mi voluntad, una referencia mínima a la labor realizada por las publicaciones periódicas que han salido durante este

*exilio* de la lengua vasca, y también la mención de una editorial pionera en las publicaciones de la literatura vasca.

Esta que ha cumplido una labor importante de vanguardia es la Editorial «Itxaropena», de Zarauz, entonces a su frente Patxi Unzurrunzaga, y sobre todo a través de su Colección «Kuliska Sorta» (1952).

En cuanto a las publicaciones periódicas que no han sido mencionadas a lo largo del trabajo, vamos a limitarnos a dar una lista que incluye tanto las euskéricas como las bilingües que nos parecen más importantes.\* Las publicaciones: *Gure Herria*, *Eusko-Folklore*, *Gernika* (creada por Isidoro de Fagoaga, 1945-1953); *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* (1945); *Ikuska* (1946, y dirigida por don José Miguel de Barandiarán, entonces exiliado en Sara, Euzkadi-Norte); *Eusko-Jakintza* (1947, revista de estudios vascos que sale en Baiona); *Munibe*, revista de ciencias iniciada el año 1949; *Boletín Americano de Estudios Vascos*, dirigido por Gabino Garriga, Bonifacio de Ataun y Andrés María de Irujo, que sale en Buenos Aires a partir de 1950; *Euskara*, órgano de la Real Academia de la Lengua Vasca (dos épocas: 1920-1936 y a partir de 1956); *Txistulari* (1955); *Euskaltzaleak*, en Buenos Aires (1954); *Olerti* (1959); *Branka*, fundada y dirigida por «Txillardegui» en el exilio; *Elhuyar*; y también las revistas: *Berna*, de Baiona; *Elgar*, en París; *Argia*, reaparecida en Caracas y luego en Nueva York, dirigida por Jon de Oñatibia; *Euzkadi*, tanto en Chile como en Caracas durante los años 40; *Aintzina* (1942), en Baiona; *Anaitasuna* (1952), en Bilbao; *Zeruko Argia* (1954) se convierte en semanario informativo, siempre en euskara, impreso por azares de censura en Pamplona, pero confeccionado en San Sebastián; *Othoizlari*, en Belloc, y *Zabal*, en Baiona; *Euzko-Deya*, en París, Buenos Aires y México; *Tierra Vasca-Euzko Lurra* (1956), dirigido por Tellagorri, en Buenos Aires; *Gudari*, dirigido por Alberto Elósegui, y *Eusko-Gaztedi*, en Caracas; *Hitz*, en Euzkadi-Norte.

---

\* Usamos como principal referencia «Literatura», III, *Auñamendi*.